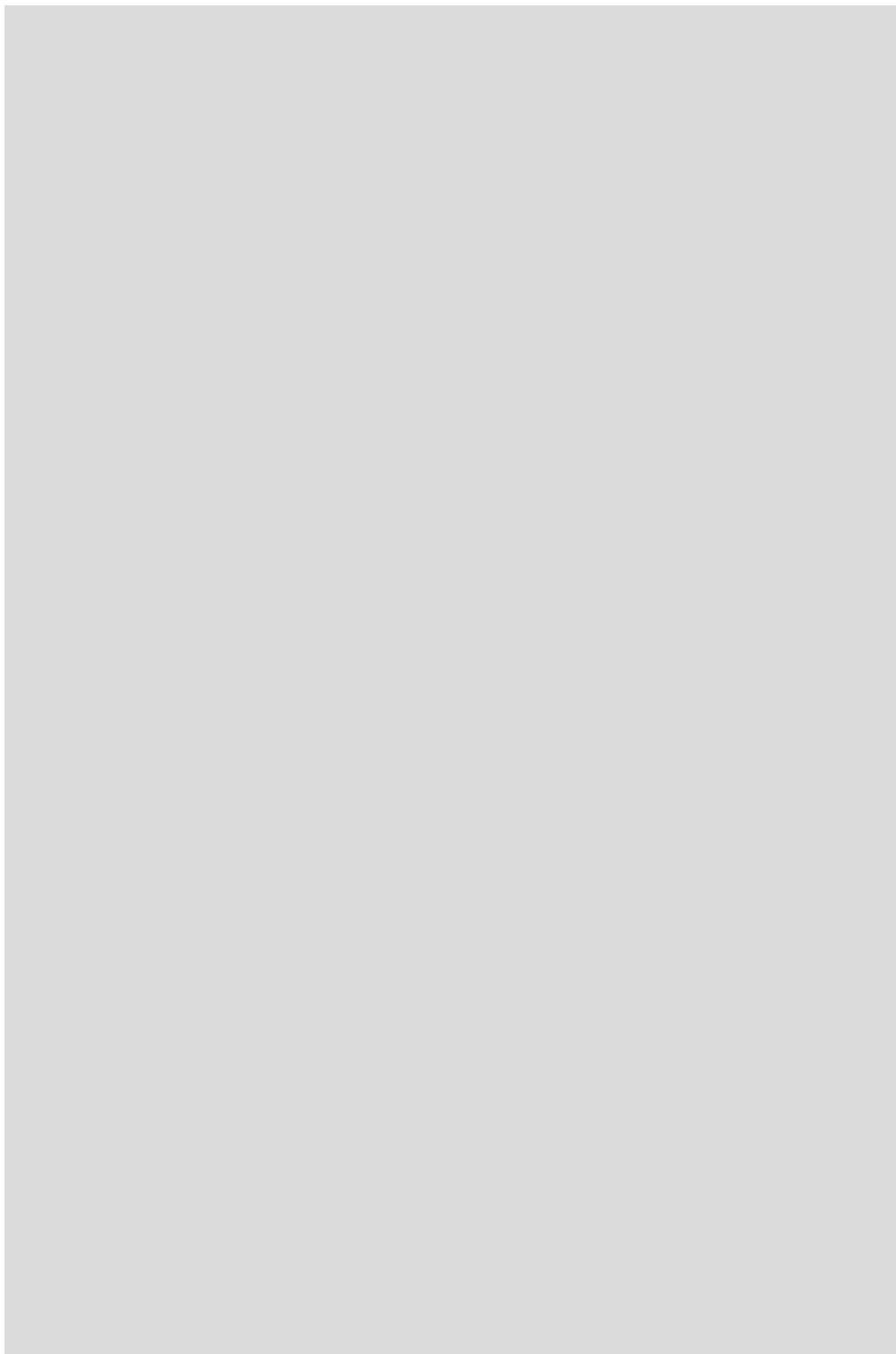


Mi querido Miguel

Kanon Ro



Capítulo 1

Pequeño Huésped

Sé que a estas alturas ya no quiere saber nada de cuentos, pero quiero contarle una historia y espero que te guste, aunque dudo que tú me respondas y me creas, ya que solo eres un libro en blanco en el cual escribo esto.

Me llamo Sofia, fui acogida en un orfanato a los 10 años de edad, siempre he vivido sola ya que me escapé de donde me dejaron porque la vida ahí no era la mejor y los demás niños no se llevaban bien conmigo. así por siete años, aunque la vida en la calle es igual de dura solo que en esta tienes que ganarte la comida con algún trabajo que te pudieran dar al ser un niño y la mayoría de las veces si no tienes dinero debes robarla.

Para poder sobrevivir seguí el camino más rápido para poder obtener dinero, el camino de la prostitución aprovechando mi juventud y guardar hasta cuando mi cuerpo se deteriore por la vejez, en ese momento supe lo que era un maquillaje y la ropa provocativa, pues se me hizo difícil al comienzo soportando el maltrato de algún borracho que te agrede o te traten como lo más bajo que ha pisado la tierra solo porque te están pagando por sexo, ahora soy bailarina y a veces bailes privados el cual ganó bastante. Desde hace tiempo Le arriendo un departamento humilde a Doña Meche, una buena señora, con la condición de no "trabajar" en él y no hacer tanto ruido.

Una madrugada mientras iba de camino a mi departamento por una plaza retirada de la ciudad, me llamó la atención un niño que estaba sentado en una banca, no aparentaba tener más allá de cuatros años de edad; su cabello era negro azabache con una piel mestiza y sucia; unos ojos pardos que me hipnotizaron mientras me miraban ahogándose en lágrimas, me acerque lentamente hacia donde estaba sentado:

— Oye niño ¿estás solo? — Le pregunté en un tono muy suave y me asintió con la cabeza.

— ¿Dónde está tu mamá, pequeño?

Negó con su cabeza con una mirada de miedo y ojos irritados como si hubiera llorado un buen rato. Me senté a su lado para seguir el

interrogatorio.

— ¿Qué edad tienes? — El niño me miró como desorientado y con su mano me mostró que tenía cuatro años.

Mientras trataba de meterme en la cabeza como un niño de cuatro años puede estar solo en una plaza a las cinco de la mañana el niño se desmayó alcanzado a sujetarlo y me di cuenta que estaba ardiendo en fiebre, me saque la chaqueta para cubrirlo y lo lleve a mi departamento ya que el hospital estaba muy lejos así que solo atiné a eso, quizás fue un error ya que al entrar vi que una vecina no me quitaba la vista de encima, pero eso no me preocupó en lo absoluto, no era algo que no hiciera todos los días.

Lo desvestí recostando lo en mi cama con paños tibios en la frente y estomago como me había dicho Doña Meche una vez que me había resfriado. Me quedé viéndolo un buen rato como dormía, sus labios estaban secos y a pesar del tono trigueño de su piel se veía pálido o quizás era la anemia y sus mejillas estaban rojas por la fiebre, también estaba muy delgado. Mientras lo contemplaba me quedé pensando un buen rato, no sabía qué hacer con el chico pero ya lo he traído a mi departamento y ni siquiera es nada mío, tampoco sé si tiene madre o padre y si es que lo están buscando... —Hice una pausa a mis pensamientos un momento.—No, a este niño lo abandonaron a su suerte porque es imposible que un niño de esta edad esté en una plaza a estas horas de la madrugada, tampoco me puedo quedar con él ya que no tengo cómo cuidarlo, estoy sola y apenas me puedo mantener a mí misma. De un momento a otro me quedé dormida junto al niño y soñé con mi infancia, al día siguiente desperté gracias a que llamaban a la puerta, el pequeño aún dormía, pero tenía señales de que se le había bajado la fiebre ya que sus mejillas ya no estaban rojas y parecía dormir muy bien.

— ¿¡Sofia!? ¿¡Estás en casa!?— Siento que golpean a mi puerta diciendo mi nombre reconociendo esa voz chillona de mi amiga. Lo que faltaba, que viniera Helena, una compañera y amiga de trabajo, aunque a veces resulta una molestia.

— No sé por qué golpeas la puerta si tienes la llave Helena. — dije mientras salía del cuarto.

— siempre se me olvida, disculpa— Dice riéndose como una hiena entrando a mi departamento usando la llave y me encuentra con una cara de horrores. — ¡pero Sofia amiga que cara tienes por Dios! —

—No he dormido muy bien, además que tengo un problema serio. — relataba mientras sacaba una cerveza de la nevera y le ofrecí a ella una

igual.

— Gracias, ¡Ay amiga! No me digas que te enamoraste de uno de tus clientes....

— No pienses cosas erróneas, anoche me encontré a un niño en la plaza de por aquí muriéndose de frío y con fiebre, así que...

— ¿¡Un niño!?— me interrumpió

—Si, un niño y está durmiendo en mi cuarto pues no tuve corazón para dejarlo a su suerte así que lo traje hasta aquí.

Sin que me diera cuenta, Helena ya había corrido hasta mi cuarto a ver al niño que dormía en mi cama, aunque la muy estúpida mientras entraba tropezó con unos de mis vestidos que estaban en el suelo y lo despertó con el porrazo que se dio.

—¡¡Demonios!! ¡¿Cuándo vas a ser más ordenada con tus cosas?!

— deberías mirar por donde vas pisando grandísima torpe? Ya lo despertaste.

El pequeño se despertó llorando llamando a su mamá, yo rápidamente lo tomé en mis brazos, pero no lograba calmarlo, le hacíamos caretas, bailábamos y cantábamos, pero nada lo calmaba y ya me estaba desesperando, nunca había tratado con un niño hasta que recordé que me habían pagado.

—Toma el dinero de mi billetera y compra una caja de leche, una mamadera y pañales.

— ¿Acaso ahora soy el Papá?

— Ay no, pobre niño. ¡Deja de hacerte la payasa y ve!

—Ya, ya, ya voy— y sale hacia la tienda mientras yo me quedé con el pequeño.

El niño seguía llorando, pero ahora solo eran unos débiles sollozos, me di el tiempo de bañarlo pues estaba asqueroso y cambié su ropa, lamentablemente no tenía ropa de niño así que le puse una de mis camisas. Helena había llegado y le puse los pañales pensando que usaba, pero no, el pequeño me dejó claro que este no los usaba con su cara de desaprobación. Mi compañera pasaba mirándome con una cara de querer decir algo para fastidiarme, no tenía ánimos para aguantar algo fuera de lugar. Después de eso dejamos al niño dibujando en un cuaderno con una

lapicera mientras que hablamos.

—Y ¿Qué haremos con el pequeño? Aparte de comprarle ropa nueva — Me pregunto Helena mientras estábamos en el comedor tomándonos unas cervezas.

—Siendo sincera no sé, tampoco puedo dejarlo a su suerte, la conciencia me mataría.

—Mira estaba pensando....

— ¿Tú piensas? Los milagros existen.

—Ash cállate y escúchame, estaba pensando en que yo podría cuidarlo en la noche mientras trabajas y después lo cuidas en el día mientras yo trabajo y así nos vamos turnando hasta que encontremos una solución de qué hacer con el pequeño.

—No tienes que responsabilizarte de esto también, será muy pesado para las dos, ninguna dormiríamos.

—Somos amigas desde hace mucho tiempo, esto no es nada, pero tienes razón, aunque podríamos llevarlo al trabajo

— ¿Al trabajo? Estás loca ¿Cómo se te ocurre que llevare un niño de cuatro años a un burdel? Además, la jefa nos correría, sabes que no podemos tener niños.

—Es verdad, no permiten niños ni que tengamos uno. esto es complicado amiga. — suspira Helena.

—Si me vas a ayudar tendremos que turnarnos, pero eso será pesado para ti. voy a preguntar si una de mis vecinas me haría el favor de cuidarlo.

Entonces llegamos a la solución, le pediría a alguien del piso que pudiera cuidar a Migue mientras estuviera trabajando y así no involucrar a mi amiga. Helena se despidió y pues hoy no fui a dormir de nuevo para quedarme con el pequeño toda la tarde para alimentarlo pues estaba débil, volví a mis pensamientos diciéndome "estoy actuando como una madre y ni siquiera es mi hijo, además que ejemplo le daré a este niño y que tipo de educación, ¿Por qué lo habrán abandonado sus padres?, y si llegara a estar solo en el mundo y quisiera quedarme con él ¿podré cuidarlo como se debe? Oh Dios mío ¿qué haré?"

Volví de mis pensamientos gracias al teléfono, era otra compañera de trabajo preguntándome de cómo me encontraba, quizás fue Helena quien habrá dicho que estaba indispuesta, sobre el tema de este pequeño, por

ahora será mi pequeño Huésped.

Llegando la noche del día siguiente, El niño ya estaba mejor no pude conseguir que alguien cuidara del niño por lo que me fui a trabajar con Miguel (nombre que le puse al niño) y entrando a los camerinos mis compañeras con quiénes tenía buena relación vieron asombradas a Miguel, pero muy contentas se acercaron a mimarlo y a interrogarme de donde lo había sacado, que lo tenía escondido y como ya saben tuve que explicar de dónde lo había sacado. También debía asegurarme que mi jefa no lo viera.

—Pero Sofia, ¿Qué harás con este niño? — preguntó una de mis compañeras mientras jugaba con Miguel con las plumas de una máscara que estaba colgada en la pared

—Estaba pensando que, si no encontraba a sus padres, podría cuidarlo yo misma, es como cuidar a una mascota.

— Pero no es una mascota, es un niño. — Dijo Helena muy sorprendida de mi decisión.

—Pues por eso, porque es un niño me las arreglaré, tampoco puedo abandonarlo ahora.

En medio de la conversación se interrumpió cuando escuchamos a nuestra jefa que anunciaba que era mi turno de salir a bailar, mis colegas se quedaron entreteniendo a Miguel mientras yo presentaba mi show, después me contaban que Miguel me buscaba por todos lados y estaba a punto de llorar de modo que tuvieron que esconderlo en algún camerino para que la jefa no se enterara de su existencia, Helena tuvo que hacer el tonto con él para que se distrajera unos momentos hasta que terminara mi número pero apenas si se daba, no hablaba más que conmigo y así nos fuimos turnando hasta que al pequeño le dio sueño y lo acostamos en un sofá con pieles.

Terminando de trabajar, volví a mi departamento con Miguel escondido en mi abrigo dormido, ya en mi cama analizaba lo que acababa de decir en el burdel que iba a criarlo como si fuera mi hijo, no sé en qué estaba pensando en este momento, pero si no aparecían sus padres voy a tomar ese rol, ya que este niño me recuerda mucho a mi cuando era pequeña. Comencé a botar todo lo que podía ser tóxico para Miguel, Alcoholes, Mis juguetes eróticos (los guardé), cigarros ya que no podía fumar delante del niño y muchas otras cosas más, se podría decir que me había bajado el instinto maternal

Iban pasando los días y no había señales de los padres de Miguel y este se iba a acostumbrando mucho más a mí y yo me encariñaba más con él, a menudo Helena me ayudaba con el niño en las compras para no dejarlo

solo en el departamento, mientras que los días iban pasando me hacía la idea de que de verdad lo habían abandonado y terminará criando a Miguel de ahora en adelante.

Capítulo 2

Un día de locos

Cuando abrí mis ojos, noté el olor dulzón de los algodones de azúcar y las palomitas de maíz que se vendían en un carrito a unos pasos de mí; yo era una niña al escuchar la voz de mi madre que me llamaba preocupada porque me había ido muy lejos y un regaño simpático cayó sobre mi mientras nos reíamos. subimos al carrusel en mi caballo rojo favorito y luego nos subimos juntas a la rueda.

—Mira mamá, puedo ver nuestra casa desde aquí, ¿por qué todo se ve pequeño? parecen hormigas. —cuestionaba inocente a mi madre quien estaba sentada al frente de mi sonriendo, sin decir una palabra como respuesta. No hirió mis sentimientos, ella era de pocas palabras y yo misma contestaba mis preguntas.

—Estas muy grande, Sofia, pronto habrás madurado. —Dijo mi madre de repente cuando la rueda descendía, no pude entender en ese momento el significado, pero todo se volvió negro; veía a mi padre mirándome como le recordaba, un ser aterrador.

Desperté de golpe con la respiración agitada y lo primero que vi fue mi celular, marcaba las 4 am, suspiré profundo pues no bastaba con lo que había pasado con ese niño, sino que también tenía pesadillas con mi niñez. Volví a dormir, pero no pasó mucho hasta que al entrar a mi primer sueño siento que alguien me observaba con mucha insistencia y eso no me dejaba tranquila, abrí mis ojos lentamente y ahí estaba él, mirándome con sus grandes ojos y yo preguntándome ¿cómo carajos no dormían un poco más?

—Oye, ¿No es muy temprano para que estés fuera de la cama niño?— Pregunté apenas despertando.

—Quiero pipí.—Me responde Miguel con Timidez.

—¿Qué?—Cuestioné

—Quiero pipi —Miguel comienza a hacer un baile raro como brinquitos.

—Demonios... ¿a esta hora?— Bostecé por inercia ahora más despierta.

Me levanté de la cama de muy mala gana y lo guie hasta el baño, en mi nula experiencia juraba que él podía solo así que solo abrí la puerta para que entrara y me miró de nuevo con cara de camaleón.

—¿Ahora qué pasa?

—Nada, ¿me va a esperar afuera?

—...—Yo quería ir a dormir, no ser chaperón de este crío. — Está bien, te espero aquí.

Miguel entró al baño, no podía creer que se demorara más que yo; luego de más de diez minutos el chiquillo salió y me miró con cara de cordero degollado así todo mojado y tuve un mal presentimiento.

—¿Y ahora qué ocurrió?— Pregunté un poco irritada.

—Fallé...

—¿Qué?

—Que Fallé....

—¿Como que fallaste?

—Solo fallé. — y me hizo un gesto simulando un chorrillo disparando. — y el lavamanos se rebalsó dejando una enorme posa de agua a nuestros pies, sentía que quería morirme. El lavamanos tenía un grifo que al girarlo se rodaba un poco, es decir, podría salirse si se giraba muchas veces, casi me da algo cuando veo el agua pasar por debajo de nuestros pies.

—Pero ¡¿qué?!—Entré al baño y vi todo inundado y yo con un tic nervioso en el ojo derecho.

Tuve que cortar el agua del baño y logré terminar de limpiar todo y sin darme cuenta eran las 6 am, aún era temprano, pero había perdido muchas horas de sueño que no podré recuperar. Me senté a tomar una taza de café para recuperar fuerzas, Migue se estaba levantando con solo una camisa y unos calzoncillos que Helena compró para él; se acercó a la mesa y se sienta recargando su cabeza en sus brazos.

—aburrido.

—Apenas comienza el día y ya estás aburrido, niño.

—quiero ir a jugar a parque.

—¿Al parque? ¿Tu mamá te llevaba al parque antes? —Me había sorprendido que lo conociera, aunque no sé por qué, no contestó mi

pregunta pues simplemente me miraba esperando a que lo llevara. —Está bien, te llevaré, pero después del almuerzo, gracias a ti perdí horas de sueño así que quiero tomar una siesta. te comerás tu cereal con leche y te irás a dormir.

No me contradijo, asintió con su cabeza y yo me levanté a prepararle su desayuno. El cereal y la leche no faltaban nunca ya que a veces era mi almuerzo económico. Después del almuerzo arreglé algunas cosas para llevarlo, es decir, guardé mis documentos (solo mi carnet de identidad) y dinero por si le salía más caprichos al enano. Estaba considerando en comprar un libro guía para padres de cómo cuidar a un niño o uno que diga cómo cuidarlo si no es tuyo, pero luego pensé que no existía un libro tan específico como tal, en eso Miguel se acercó a mí ya listo con unos pantalones casuales y una camisa de dinosaurio.

—Oh Migue, ¿Ya estás listo?

—...— se queda un momento pensando y su expresión era triste quizás por lo que le había preguntado por su mamá, me había puesto en su lugar por lo que supe la he jodido e hice un intento por remediar.

—No importa, no pienses en eso. Iremos al parque ambos y....—miro mi billetera, no tenía ni un veinte y quería dormir, esto no me puede estar pasando a mí, tendré que gastar mis ahorros del mes pasado...la renta... ¡ino, no, no, NO!!—sobre actué mi desgracia, pero al niño se le había escapado una risa gracias a eso, había quitado la tensión y respiré tranquila.

—El dinero se hizo para gastarse, ¿no? vamos Migue. —Le tomé de la mano motivada y abrí la puerta para salir

—¡Si! —Dijo el enano siguiéndome camino al parque.

Por algún motivo de la vida estoy en estos momentos parada en medio de los juegos mecánicos junto a esa persona con mis ahorros del mes en mi billetera. Compre algunas entradas en la taquilla para poder subirlo a los juegos que estaban para su edad, Migue con la emoción se soltó de mi mano y corría directamente al carrusel, era tierno verlo de ese modo ya que desde que llegó a mi casa no había sonreído ni una sola vez, pero por otro lado si lo perdía eso sería un gran problema.

—No corras puedes perderte maldito niño! — obviamente no me escuchó hasta que por fin llegamos al carrusel esperando en la larga fila que pareciera que hubiera estado semanas parada en ese lugar, Migue estaba impaciente y yo me moría del sueño.

Al fin pude llegar hasta los primeros el juego y Migue saltaba de felicidad, primera vez que lo veía de esa forma tan emocionada, aunque llevo poco tiempo con él y aun no encontraba a sus padres, le di el boleto a la chica que controlaba el juego.

—Anda, escoge un caballo. —dije mientras ambos estábamos arriba

—¡Si! — y corre a elegir uno rojo que estaba algo virolo y mal pintado, tuve una extraña sensación ya que era igual al que me gustaba de niña y no pude evitar sentir un poco de nostalgia

Mientras que Migue estaba disfrutando del paseo yo pensaba en cómo estaba, en mi situación pues parecía su madre, me quedé pensando todo el tiempo en que el carrusel giraba, parecía toda una madre soltera y desvelaba, negué con mi cabeza quizás estaba pensando demasiado en el tema, solo tenía que buscar a sus padres en vez de encariñarme con este niño. Bajamos del carrusel y seguimos nuestro camino por todo el parque de diversiones donde el próximo punto sería un puesto del tiro al blanco y Migue se quedó mirando un oso pando el cual tenían de premio, no pude ignorarlo y di dos fichas para participar. No presumiré de mi excelente puntería, pero podría ganar cinco de esos peluches en un solo rato, cuando me gané el panda Migue sonrió de oreja a oreja y eso hizo que mi pecho se llenara de felicidad.

Con aquel niño saltamontes con su oso panda recorrimos la feria completa, compré algunas cosas para comer y helados. Nunca había gastado mi dinero en cosas como estas que no fueran alcohol y preservativos, ya me estaba familiarizando con el momento hasta que Helena llegó de repente abrazándome del cuello junto con un supuesto amigo de ella.

—Sofia y mini Migue. — rara forma de llamar a Migue y este se esconde en mí abrazando mis piernas, ella le había asustado y el pequeño aún era muy tímido.

—¿Qué haces aquí? ¿Me instalaste una especie de GPS que en donde estoy me encuentras?

—No amiga— me dice Helena mientras presumía y se arreglaba la cabellera, he llevado toda la tarde buscándote para que conozcas este amigo mío, se llama Ryo.

Dirigí la mirada a él y quedé hipnotizada, este parecía tener etnia asiática y era más alto que nosotras con tacones, tenía unos penetrantes ojos negros que podrías ver tu reflejo en ellos, no era delgado pero su contextura no era gorda y su cabello era negro, pero tenía un mechón teñido rubio en su copete.

—Hola, mucho gusto. — alza la mano saludando con una sonrisa que aun pareciendo ser torpe, era muy sensual.

—Hola...— dije distante, intentando ocultarme en mí misma por los nervios. sí me lo preguntan soy mala socializando cuando estoy fuera de mi papel de bailarina.

—¿Él es tu hijo? — pregunta apuntando con la mirada a Migue y con una sonrisa se agachó a su altura, pero el niño se esconde más detrás de mis piernas.

—no, es un niño que cuido por ahora. — Quería terminar pronto con esta conversación, tanto Migue como yo estábamos incómodos. Ryo no parecía querer terminar el asunto y siguió hablando.

—y dime, te gustaría...

—No. — Interrumpí, esto lo descolocó un poco pero no se rindió.

— y qué tal si...

—Tampoco.

—¡Sofia! ial menos déjale hablar! Lo siento Ryo, pero Sofia debe estar nerviosa. — me excusaba Helena, pero aquel hombre solo se reía al verme tratar de evadirlo.

—Estoy muy ocupada con Migue, No tiene mucho de que lo acogí en mi casa y no puedo perderle de vista.

—Entiendo, pero... niño no está. —dice Ryo y sus palabras retumbaron mi cabeza

—¿¿QUE?!— Miré hacia abajo alarmada y no encontré al niño, sentí que mi corazón se había parado por mili segundos y estaba lista para que me

diera un patatús.

—Ay no, se perdió ese niño. cálmate Sofia no te desmayes aquí. — Mi amiga intentaba calmarme mientras me tomaba de los brazos, quizás si tenía cara de querer desmayarme por la impresión.

—Deberíamos separarnos y buscar, no se preocupen también ayudare a buscar. — Yo también estuve de acuerdo y así nos separamos.

Buscamos por todo el parque, correr con tacos es una fractura de tobillo segura así que me los quité. Más valía plantas de pies dañadas que tobillo roto. Fueron dos horas de desesperación hasta que lo encontré llegando al principio de la fila de la rueda de la fortuna. Me acerque a él sin aliento pues había corrido demasiado para mi condición física.

—Migue...—intentaba normalizar mi respiración. — niño del demonio como te atreves irte y darme el susto de mi vida...que desconsiderado. — Migue me miró haciendo pucheros mientras lagrimeaba solo, me imagino que se había sentido solo y verlo así me derritió, tenía la confianza suficiente costumbre de comprarme con llantos de cocodrilo.

—Ya, no llores tampoco es para tanto. —Dije ya más amable hasta casi riéndome.

—Quiero....subir...a rueda...con mamá. — dice entre sollozos, yo sin saber que hacer. Miré a lo alto de la rueda teniendo un flashback con mi madre pues también me subía con ella. Miré otra vez a Migue y me agaché a su altura con una leve sonrisa.

—¿No sé dónde estará tu mami, pero, yo puedo acompañarte, te parece?

—sí...—Asiente mientras secaba sus propias lágrimas. Despeiné su cabello y le tomé la mano.

—Bien subamos.

Llegando nuestro turno nos subimos al vagón que justo había tocado azul, senté a Migue a mi lado, pero él estaba interesado mirar a la ventana. Sorprendido miraba desde las alturas las casas y las personas que parecían hormigas mientras yo mandaba un mensaje por el móvil a Helena avisando que ya había encontrado al fugitivo. entre ese lapso de tiempo que ya estaba asomando el atardecer por llegar la noche, siento un pequeño peso que estaba apoyado en mi brazo y era este quien se había quedado dormido, se veía tan tierno que no pude evitar quedarme mirando su tierno rostro dormido. Cuando nos bajamos cargué al niño de vuelta al departamento, pero la pareja de detectives acosadores me alcanzó.

—Vaya susto nos ha dado este crío. —dice Helena tan odiosa como siempre, aunque tiene razón con lo del susto.

—Se ve que lo quieres mucho.— opina Ryo quien buscaba algo en los bolsillos y saca unas llaves de auto.— Si quieres voy a dejarte, el niño está dormido y puede hacerle fatal ir así con el frío.— Yo lo pensé bastante pero opte por aceptar ya que tenía razón, Migue se veía enfermizo y no me quería arriesgar, subimos al auto de él con el niño en mis brazos y fuimos hasta mi departamento, cuando estaba a punto de abrir la puerta de este me tomó el hombro y con una dulce voz varonil me dice:

—Puedes darme tu número? siempre te he querido conocer y no quiero perder contacto.

— Veo que no eres muy tímido. No hay problema si solo es el celular 726548268. — Anotó mientras reía suave para no llamar la atención

—Y tú no eres fácil de tratar, eso me gusta. bien anotado.

—Muchas gracias por traernos, fuiste de gran ayuda. — mientras abría la puerta despidiéndome de él.

—No fue nada...

ambos nos despedimos y cerré la puerta con llave, el día había sido de locos para mi gusta y me sentía bastante cansada, sumando a que no pude dormir bien anoche. Acosté al niño en la cama que había preparado para él en un cuarto aparte, donde contemplé su dormida figura mientras suspiraba

—¿qué haré contigo? —Me acosté a su lado pues mi cuerpo no daba más, Soñé el mismo sueño que tuve antes, pero esta vez mi papá no vino a atormentarme.

Capítulo 3

Una pequeña Familia

Jamás te abandonarías... Como lo hicieron conmigo.

Debo reconocerlo, desde que traje a Migue a mi departamento no acostumbraba al ritmo que llevaba una madre ahora que vivía con un niño y hacia un sobre esfuerzo para no llenarme de estrés. Ya no podía salir de casa por fiestas y eso me frustraba un poco, me agotaba mas rápido por que Migue se levantaba temprano pero tampoco tiraba la toalla, yo misma me había puesto tal sogá al cuello para criar a un niño de tan pequeña edad. Migue a pesar de ser un niño, no se comportaba como tal ya que no hacia travesuras y siempre estaba callado en el sofá, mi esfuerzo era por mis pequeños trabajos para poder alimentarlo pues si no tenía clientes, no había paga. Intenté llevarlo a una guardería para tener tiempo de dormir y después trabajar en la noche, no tuve problemas al inscribirlo ya que solo con decir que era mi sobrino me dejaron como tutor.

Quizás fue mala idea haberlo inscrito en aquel jardín, pudieron notar que era un niño víctima de maltrato al llevarse las manos a los oídos y entraba en pánico; dijeron que el recreo, encontraron a Migue en un rincón y uno de sus compañeros estaba inconsciente que parecía muerto, no había pruebas de que haya sido Migue, pero fue una situación muy extraña. Recuerdo ir con él camino a mi departamento, siempre se veía como si estuviera ausente, estábamos tomados de la mano ignorando que siempre estaba frío. el momento era incomodo por el silencio y yo no sabía tratar con niños.

— Migue, ¿Qué demonios te pasa? — No pude soportar su silencio y llamé su atención alzando la voz, pero él respondió con temor escondiéndose detrás de sus brazos. — Oye, no te haré nada... discúlpame. — Dije intentando arreglar mi metida de pata, tomé sus brazos para quitarlos de su rostro con cuidado. — Pero estas muy ido.

El niño solo negó con su cabeza, siempre parecía querer llorar y eso era frustrante porque no sabía cómo ayudarlo, a veces cuando preguntaba algunos datos de su madre el temblaba por lo que no insistía en el tema dejándome con un mal gusto. alcé la vista y vi gente que pasaba mirándome muy extraño, muy toxico y opté por tomar a Migue en mis brazos y caminar rápido para llegar lo antes posible a casa.

Curiosamente, el departamento tenía un ambiente gélido el cual había notado después de nuestras salidas al parque de diversiones. Dejé a Migue en el sofá para preparar la cena e irme a trabajar antes de la media noche, pero esta vez no llevaría a Migue, no obstante, lo dejaría durmiendo en su cuarto porque no tenía a nadie más que lo cuidara; Helena también trabajaría esta noche por el motivo de que nuestra jefa organizó un evento del cual no podríamos faltar.

— Sofia...Tengo Hambre. — Él era muy correcto para dirigirse a mí, me asustaba que tuviera cuatro años y hablar tan correcto.

— Si, en un momento tendré la cena lista, espero que te guste la sopa de tomate y puré de papas. — En realidad solo era sopa enlatada y puré instantáneo, pero quería presumir algo al niño. — Mañana cuando llegue de trabajar compraremos comida, Trabajaré un poco más y te compraré cereales.

Me quedé viendo la olla con el puré calentándose cuando una parte de mí se había puesto melancólica de repente al identificar me con Migue, un sentimiento extraño me invadió todo este corto tiempo volviéndome insegura como al principio: "¿Podré seguir cuidándolo? ¿Estaré haciendo un buen trabajo o solo lo estoy perjudicando? Este niño tiene necesidades que no puedo darle". Perdida en mis pensamientos pude despertar sintiendo un pequeño abrazo en mi pierna derecha de parte de Migue, lo miré extrañada ya que el en todo el tiempo que ha estado conmigo le tenía miedo al contacto físico.

— ¿Migue?... ¿Qué pasa? — pregunté sin moverme contemplando desde

arriba.

— Tú no me dejarás, ¿verdad? — me pregunta con una voz afligida aferrándose más a mi pierna sin mirarme, yo lo miraba desde arriba con un nudo formándose en mi garganta. ¿acaso Migue era una representación de mi cuando tenía su edad? ¿Mi madre se habrá sentido de la misma forma? sinceramente verlo así me rompió el corazón anulando todos mis planes de llevarlo a un hogar y que se hicieran cargo de él pensando que eso era lo mejor.

— Migue...cielo. — Me agaché hasta su altura y le tomé los hombros para que me mirase. — Yo no te dejaré nunca, te quedarás conmigo para siempre y seremos una pequeña familia solo nosotros dos ¿Te gusta la idea? — le sonreí viendo esos pequeños y cristalinos e irritados ojos pardos que me miraban con tristeza a punto de llorar. —

— Me gusta...— me hace un puchero. — Mamá no me quiere con ella.

— Tu mamá es una tonta al no querer a un pequeño como tu.— Lo cargue subiéndolo a mis brazos y le besé la mejilla haciéndole algunas cosquillas para hacerlo reír.— Ya Migue deja de llorar como un bebito y prueba este puré que hice.— dije dándole a probar una cucharada de la olla soplando muy bien para que no se quemara, a él le había encantado y nos sentamos ambos a la mesa a disfrutar de ese delicioso puré y sopa de tomate en familia

Al día siguiente llegué a casa por la mañana y encontré a Migue durmiendo como un ángel, no quise despertarlo y me recosté en el sofá, en algún momento el departamento había dejado de estar frío, pero sentía que en algún lado de la habitación me observaban, era una presencia fuerte pero no transmitía ninguno miedo. Cuando desperté encontré a Migue a mi lado mirándome casi sin pestañear.

— Si no tuvieras cuatro años, diría que eres un acosador Migue. — tenía

una mirada penetrante que podía ponerme nerviosa.

El niño solo ríó como quien había hecho una travesura y estaba orgulloso de eso, estaba de mejor humor y además del ambiente que nos rodeaba, Migue volvió a la guardería más tranquilo además de motivado. Sus tías notaron el cambio pues ya no se sentía atemorizado con ellas, todo se había solucionado por el momento gracias a unos mimos.

Capítulo 4

Indecencia

Es fácil caer en las redes de alguien; no solo tu cuerpo queda manchado, también tu alma.

Migue estaba en el jardín así que quise darme un gusto, salí al centro para despejarme. Iba caminando por la calle para comprar algo de ropa, un conjunto más cómodo pues no quería que a Migue le llegaran comentarios más de los que ya me imagino que habrá. Después de salir de una tienda iba tan rápido que no me percaté del sujeto que paso frente mío chocando con él y arrojando mis cosas al suelo, rápidamente quise recogerlas, pero él me ayuda con un aire de cortesía; al mirarlo me encontré con uno de mis clientes a quien me gustaba mucho.

Don esteban fue uno de mis primeros clientes que siempre me respetó como tal, para él era una dama y eso me hacía sentir en las veces en que estábamos juntos, una mujer con valor. Era un hombre alto macizo, de tes canela con ojos marrones que te hipnotizaba con su simplicidad y se veía que era alguien de buena situación económica por su forma elegante de vestir.

—¿Katrina? —Me llama sorprendido por mi seudónimo, en este tipo de trabajo era de mucha importancia estar bajo anonimato. —

—Don Esteban...—Di una sonrisa intentando calmar mis nervios, no esperaba ver a uno de mis clientes frecuentes fuera del bar y mucho menos a él, me sentía como colegiala enamorada que entorpecía con el joven que le gusta. —Que sorpresa encontrarlo de nuevo.

—Lo mismo digo. —Muestra su dentadura perfecta y blanca al sonreír, con dinero sobresaliendo se de sus bolsillos no es raro que se arreglara toda la

boca. —Ahora que te veo ¿Te gustaría tomar un café conmigo?

— ¿Un café? Es que...después debo retirar a Miguel del jardín. —dije sin cuidado percatándome después de la desfachatez que dije. —

— ¿Miguel? ¿Tienes un hijo? — Su cara se deformó de la impresión o más bien, de la decepción.

—No, no...es...un sobrino lejano, lo cuido hasta que vengan por él.
—respondí con una risa nerviosa. No fui cautelosa, se suponía que debía mantener a Miguel en secreto, no confiaba en este tipo por lo que me puse a la defensiva

—Entiendo, No te preocupes puedo llevarte en mi auto para recogerlo si te demoras.

—Está bien, si es así no hay problema. — Aceptando su invitación nos fuimos al café más cercano y pedimos un café cargado para las desveladas y algunos dulces para acompañar, debo decir que he tenido mucha experiencia con estos tipos adinerados y estos nunca dan puntada sin hilo menos si son casados y te invitan de la nada.

— ¿Puedo preguntarte algo personal? —Rompe el silencio tomando un sorbo de café

—Claro, ¿Qué quiere saber de mi Don Esteban?

—Por favor, no tanta formalidad ahora que estamos fuera de nuestros papeles Katrina. —se ríe un poco y me mira algo intrigado manteniendo la sonrisa elegante. — ¿Cómo es que una chica tan linda como tu llego a dar

a este tipo de trabajo?

—Bueno, Saber mi vida personal tiene un costo, unos 64 dólares...— Dije el precio de una forma seductora que era muy parte de mí, sin embargo, me sorprendió mucho cuando este sacó de su billetera la cantidad justa que había pedido. No sabía por qué tanto interés a ese extremo al querer saber sobre mí, pero ya me estaba pagando y aunque la pregunta me incomoda un poco, opté por contestar. —Aún era una niña cuando me inicié en este negocio, la necesidad de alimento y poder dárme las sola ya que mi familia me había abandonado a mi suerte me hizo tomar este tipo de camino.

—Entiendo y ¿Cómo ha sido todo desde tus inicios? Perdóname, pero me interesa saber y nunca tengo la oportunidad de hablar con una mujer tan sincera como tú. — Parecía querer hacer algún tipo de reportaje conmigo.

—La primera vez no es tan sencillo como se cree, esperas a tus clientes en un bar o por lo general en una calle un tanto oscura, no importa si hace frío o llueve, una lleva su minifalda mostrando todo de nosotros. Nos vemos vulgares por donde le busques, pero ese es el atuendo, sino te confunden y entonces no tienes éxito. La vida es miserable, aunque eso de miserable no es por el dinero, que hasta eso se gana muy bien, pero con la llegada de Migue. Independiente del motivo por la que me vi obligada a tomar este camino, eso no quita el hecho que algunos hombres no me sean repugnantes y cuando la necesidad no te aprieta, simplemente les dices que no, que no acostumbras a irte con los clientes y se acabó. En este empleo no tienes vacaciones, no te enfermas, si lo haces no existe paga y sin dinero no comes, no disfrutas de la vida diurna, donde tus vecinos ni siquiera imaginan lo que haces por las noches...es una vida que mata a cualquier mujer.

El tipo quedó casi boquiabierto con lo que contesté a sus curiosas preguntas, creo que eso era lo que esperaba escuchar y por un momento pensé que él podría ser mi salvación de esa vida, pero luego pisé tierra volviendo a la realidad. A todas como yo siempre tenemos ese pensamiento, sin duda soñamos: creemos que un día vendrá el chico rico que se va a enamorar de nosotras y nos va a sacar de esta vida miserable de la que estamos atadas y de pronto nuestras ilusiones se rompen

cuando este se olvida que una vez existimos.

—Si me disculpa debo irme, nos vemos otra noche si su esposa vuelve a darle un mal rato.

—Espera, tu historia me ha conmovido. ahora que lo dices he tenido algo de estrés. — Vuelve a sacar su billetera y deja sobre la mesa unos cien dólares. — ¿Quieres ganar un bono extra? te servirá ahora que cuidas a un niño.

En un momento de mi vida, la necesidad de tener dinero se hizo más grande que mi dignidad, miré el dinero y después al sujeto sorprendida ya que jamás había tenido sexo con él; terminé aceptando el "Bono" y me subí a su auto cerrando los ojos, una vez más debía entregar mi cuerpo pero que fuera Don esteban lo hacía diferente. Llegamos a su pent—house y su recamara era amplia tapizada en felpa, entré despacio mientras miraba el lugar escuchando sé que cerraba la puerta, Él se acerca a mi espalda, con sus brazos me atrae hacia él y acerca su nariz a mi cuello.

—Memmi... hueles muy bien. — No retira su cara de mi cuello, y empieza a darme pequeños besos, yo me estremezco, pero no me retiro, me gusta esa sensación. —eres tan hermosa, tan delicada, tan apetitosa...— Muerde mi oreja y seguidamente me voltea para poner su boca frente a la mía. Lo miro a los ojos con la respiración entre cortada y después miro sus labios a milímetros de los míos.

No sabía que tenía ese sujeto, ya estaba en sus cincuenta, pero era demasiado sexy dejando su fortuna en segundo plano. miraba sus labios sintiendo su perfume de hombre, pero él no se demoró en notar mi incertidumbre.

—¿Quieres besarme preciosa?

Pasan los segundos y tardo en contestar, si quería, pero a la vez no, ahora tan solo siento su respiración con la mía.

—Sé que acepté este bono, pero nunca habíamos llegado a este punto... no lo encuentro correcto. — estaba acobardada, no esperaba derretirme con unos simples besos por parte de él; Agarra mi cara suavemente y me besa, primero muy lentamente y después más pasional. Nos separamos, lo miro por unos instantes a los ojos, mi mente se había nublado por lo que ahora soy yo la que se abalanza sobre él y lo beso, metiendo mi lengua entre sus labios para encontrarme con la de él y jugar ambas hasta que él se separa unos instantes.

—Llevaba tiempo imaginando esto, me gustas preciosa, te deseo. Yo podría salvarte de ese mundo, te llenaría de dinero si tan solo aceptaras ser mi amante.

Sus palabras llenaban mi cabeza de falsas esperanzas, aun así, obligo a que este se sentara en la cama, me vuelvo a abalanzar sobre él y ahora me siento sobre sus muslos, mientras rodeo su cuello con mis manos y lo beso nuevamente.

—Ven aquí cariño. —Me voltea para dejarme caer sobre el colchón, Don esteban se sitúa sobre mí y empieza a besarme el cuello mientras acaricia mi muslo; yo acaricio su pelo y me dejo hacer. De repente siento como su mano sube mi falda tocando el exterior de mi braga, sonrío y dice:

—Estas caliente, Katrina.

—Si tanto me deseas, después de todo lo que dije en el café... hazlo. —

Al escucharme, vuelve a besarme más bruto que antes y mete su mano por dentro de mi tanga, con sus dedos busca mi clítoris y lo acaricia con el

pulgar mientras yo me erizo de placer.

—Te voy a dar lo que quieres chiquilla, te voy a hacer gritar de placer.

Ahora penetra mi sexo con dos dedos mientras con otros dos aprieta y acaricia mi clítoris. Siento como mi temperatura va subiendo y empiezo a gemir con el vaivén de sus dedos. Saca su mano de mi tanga y de un solo movimiento me lo quita dejando al descubierto mi sexo totalmente mojado totalmente abierto para él.

—Delicioso. — dice mientras pone mis piernas sobre sus hombros y empieza a lamer mi sexo con mucha suavidad comienza a penetrarme con su lengua; Eso me gustaba empiezo a gemir y el comienza a penetrarme con su lengua. Después de un rato de sexo oral, se levanta y se baja el pantalón, puedo ver su erección a través de su calzoncillo.

—Te follaré como a una zorra. —Su trato hacia a mi había cambiado, ya estaba acostumbrada a los insultos en el sexo, pero llegaban a gustarme. Quitó su falo de su ropa interior para colocarse un condón y me penetró lentamente, mordí mis labios y me sujeté de la sabana soportando los espasmos.

—¿Te gusta así puta? ahora te haré gritar.

Yo no respondo, estoy viendo las estrellas con esta tremenda follada, y el comienza a clavarme hasta el fondo con dureza, yo grito aún más fuerte que de costumbre, era un dolor placentero que me estremecía.

—Si, grita perra, grita.

Me folló hasta que se vino completamente, durante el acto me había despojado de mi ropa completamente y estaba sobre su cama como un

animal para un sacrificio. mientras él se arreglaba su traje, yo me digné a levantarme en silencio para buscar mi ropa regada por el piso, lo disfruté, pero a la vez me sentía con culpa además de sucia; ya vestida busqué su mirada, pero no estaba como antes, solo me dio el dinero con una frialdad que hasta pensé que era bipolar.

—No quedé satisfecho, pensé que iba a ser algo fuera de lo común pero no estas a la altura preciosa. Te prometí el dinero y aquí tienes, ahora retírate de mi casa.

¿Acaso era una broma de mal gusto? mi cara se deformó al ser tratada con tanta frialdad después de que me haya dicho tales cosas, ¿Por qué quería saber de mí? estupefacta recibí el dinero dudoso y quise reclamar, pero recordé que no tenía derecho, hasta se olvidó que me llevaría de vuelta. Fui directamente a casa ya que recibí un mensaje de Helena que ella recogería a Miguel porque yo estaba retrasada, entré al departamento donde ambos me recibieron, pero yo solo me encerré en mi cuarto apenas correspondiendo a la bienvenida.

Me duché para quitarme el olor de ese hombre y me lancé a la cama abrazándose a mí misma. Sentía tanto asco de mí, era una prostituta, pero no imaginé que aquel desprecio me afectara tanto. Migue miraba mi puerta preguntándose que me había pasado, Helena le recomendó que me dejara tranquila por ese rato ya que ni siquiera salí para comer algo. Ese día, Helena se quedó en mi casa para cuidar de Migue sin que yo le pidiera. Lo siento mi querido Miguel, tu Sofia es una indecente y apenas me acabo de dar cuenta.

Capítulo 5

Causa y Efecto

Compañero de clases

Aunque no tenía problemas con sus compañeros, no era bueno socializando con ellos. La profesora junto a su asistente enseñaba a rellenar los números con plastilina y Miguel lo hacía con mucha facilidad, aunque su personalidad retraída era algo que a ellas les causaba cuidado. En el recreo, estuvo jugando en la caja de arena y dos de sus compañeros se acercaron a en el plan de molestarlo, el niño estaba haciendo un castillo cuando ellos lo pisaron hasta derrumbarlo.

— Eres raro Miguel, mi mamá dijo que tuviera cuidado contigo por que tu tía es puta.

El menor quedó afectado cuando derrumbaron su castillo, miró desde abajo al niño que lo molestaba, pero desvía la mirada por la ansiedad.

— Ella no es mi tía...— Dice con voz tímida intentando remediar su obra de arte arruinado pero el otro niño insistió en pisar la arena y empujarlo; Miguel entró en un estado de ansiedad así que apenas se levantó salió corriendo a esconderse al igual que los otros niños que salieron a su búsqueda.

Se escondió en uno de los rincones del edificio, el patio era ancho por lo que llegar ahí hizo que se cansara y se sentó apoyando la espalda en la pared. Desgraciadamente sus compañeros lo encontraron rodeándolo para que no volviera escapar.

— Déjenme solo, no les hice nada. — Suplicó con falta de aire en su voz

— Si no es tu tía, ¿quién es? es una puta, papá me explicó lo que es una puta y venden su cuerpo.

— No le digas a sí, tu papá es un tonto. — dice intimidado mientras se abrazaba a sí mismo. El niño líder se había puesto verde de la rabia y tomó a Miguel de la ropa para pegarle.

— ¡Mi papá no es tonto! itú eres el tonto! — lo levanta del suelo para después dejarlo caer de un empujón, dándole manotazos en la cabeza mientras que este se cubría con las manos.

Así estuvo un buen rato hasta que Miguel toma las manos de su compañero con una mirada sombría, el niño tensó su cuerpo como si estuvieran ahogándolo y cayó al suelo como si estuviera inerte pero solo se había desmayado. Los demás niños se asustaron tanto que escaparon del lugar llamando a la profesora, sin embargo, aquel niño intimidado permaneció en el lugar mientras se abrazaba a sí mismo en un estado de shock mientras repetía.

— Yo no me llamo Miguel...

Le tenían retenido en la sala de clases a la hora de salida hasta que Sofia llegó, estaban los padres de aquel niño que se recuperaba poco a poco de su desmayo. Miguel estaba sentado cabizbajo a unos pocos metros de ellos.

— Ocurrió algo? — pregunta Sofia sin entender la situación, sentándose al lado de Miguel que estaba sumido en sus pensamientos.

— Verá, Miguel y Felipe tuvieron una discusión y encontramos a Felipe desmayado al frente de Miguel, los demás compañeros que estaban de testigos dijeron que, en la pelea, Miguel tocó a Felipe antes de que se

desmayara.

— Seguro que ese niño le hizo algo, que se puede esperar de una...

La madre de Felipe estaba muy alterada que su lengua estaba afilada aun cuando su esposo intentaba calmarla, Sofia mira a la mujer disgustada pero no se defendió, pero tampoco se quedó callada.

— Cualquier cosa que Miguel haya hecho, me disculpo, pero estoy segura de que no lo hizo sin motivos.

— ¿Me está diciendo que mi hijo empezó? Una mujer como usted debe darle valores erróneos a ese niño

En el espacio se sentía un ambiente incomodo y Sofia había perdido la paciencia, por lo que se levantó desafiante mientras tomaba del brazo Miguel que la miraba sorprendido de que lo defendiera.

— Debería preocuparse de su hijo en vez de mi vida, porque si Migue reaccionó así, es que su hijo lo habrá molestado. yo me retiro si es lo único que debían informarme

— Les recomiendo que hablen con los pequeños. — Intervino la profesora para calmar los aires. — sobre todo Miguel que parece muy retraído señorita Sofia.

— Entiendo, Hasta luego. — Se retira Sofia hecha furia mientras jalaba al menor hasta salir del jardín.

Señor adinerado

Se encontraba esperando a su cuidadora en la puerta de su habitación, miraba pacientemente si ella salía mientras Helena trataba inútilmente que viniera a cenar; solo pudo lograrlo cuando le convenció de que si cenaba Sofia iba a estar orgullosa de él. Mientras ambos cenaban verduras con helado de postre, Miguel mantenía un silencio incomodo y un poco tétrico, lo que a Helena le incomodaba bastante así que quiso romper el silencio de alguna forma pensando en que solo estaba preocupado.

— No te preocupes Mini Migue, Sofia es así cuando algo no ha tenido un buen día, pero pronto saldrá de ahí. Solo necesita que la dejemos sola, ¿Quieres un poco más de helado?

Miguel solo miraba su plato mientras comía, le gustaba el helado de vainilla y en eso Helena había acertado. El menor no era tonto, sabía que su cuidadora le había ocurrido algo, pero no fue cruel con la amiga de quien más amaba.

— Gracias, Tía Helena... quiero un poco más. — Dijo suave mientras acercaba su tazón.

Helena se sonrojó al escuchar que le habían dicho Tía, con mucho gusto le sirvió un poco más y al terminar la cena ella lavó los platos. Miguel ya se había puesto el pijama como un niño autónomo en su habitación cuando escuchó que Helena golpeaba la puerta de Sofia, donde le respondió de mala manera que la dejara sola. esperó un momento antes de salir para escuchar y cuando ya no hubo ruido, fue a la sala encontrando a Helena mirando la TV.

— Ya dormirás? yo veré televisión un momento. Hablé con Sofi y está bien... ahora ve a la cama

Ella tenía una sonrisa estúpida para el gusto del menor, este solo asintió con la cabeza para dirigirse a su habitación. Helena miró a Miguel hasta que este se retiró y cambió al canal para adultos.

El niño caminó a paso lento por el pasillo hasta llegar a la puerta de Sofia, este tocó sus relieves mientras cerraba los ojos y al momento de abrirlos estos se dilataron un poco. En su mente se proyectó lo que ella vivió en el día, lo había visto todo y en un pestañeo apareció en la casa de aquel hombre que la hizo sufrir.

Eran las once y cuarto de la noche, El importante hombre de negocios Esteban Williams dormía plácidamente con su esposa en la misma cama en el que tuvo sexo con Sofia. El niño se acercó al hombre que roncaba, donde este despertó alterado por la mirada penetrante de aquel ser; El menor ya no estaba, pero al recuperar su aliento sintió que sus viseras se retorcían en su interior hasta romperse, sus gritos eran desgarradores que su esposa despertó y gritó histérica al ver como su marido vomitaba sangre por la boca hasta morir desangrado antes de que llegara la ambulancia para trasladarlo al hospital.

Migue volvió al departamento, apareció en la sala donde Helena roncaba con la TV encendida y la película pornográfica que estaba viendo. Ignoró aquello para ir directamente al cuarto de Sofia, la puerta estaba abierta y al abrir esta estaba durmiendo con signos de haber bebido. El niño se acercó para acostarse junto a ella como un cachorro con su madre.

— El señor malo ya pagó, Sofi... ya puedes olvidarte de él. — Musitó el menor mientras se acurrucaba.

Incomprendidos

El ser humano tiene un valor incomparable, Nadie es menos ni más que nadie.

Desperté con una terrible resaca, solo recordaba a Helena gritándome de la puerta para que saliera a comer, pero lo único que cené fueron las latas de cervezas que tenía en mi cuarto. restregué mi cara mientras me levantaba y encontré a Migue a mi lado, me sobresalté ya que había

jurado que cerré la puerta con llave. Toqué una de sus mejillas para despertarlo, pero él dormía profundamente.

Me levanté con cuidado dejando a Migue en la cama y me encontré con Helena durmiendo en el sofá con la Tv encendida, le di una ligera patada ya que la cuenta de la luz me saldría alta por culpa de ella, esta se sobresaltó y me miró como si fuera una especie de fantasma mientras me cruzaba de brazos.

— ha, eras tú...— Se limpia la saliva de su boca. — ya has salido de tu guarida. ¿Qué te dio anoche?

— Un desacuerdo con una persona, pero me dejó bastante dinero. — Dije fingiendo desinterés, fui a buscar un poco de cerveza al minibar que estaba a una esquina y le ofrecí.

— ¿Un desacuerdo? pensé que tuviste una desilusión amorosa. — Toma la cerveza y cambia el canal a las noticias, yo me senté a su lado dando un suspiro de cansancio.

— El amor... es una mierda y eso no es para mí.

Helena apenas pudo creerme, lo decía en su cara; miraba la tv mientras tomaba mi cerveza matutina junto a ella y las noticias eran las de siempre sobre calentamiento global, robos, pero una noticia hizo que escupiera la cerveza del asombro empapando a Helena.

— ¡¿Qué te pasa?! me salpicaste cerveza. — Me reclamó Helena.

— cállate. —le hice callar para poder escuchar la tv.

El día de ayer a 5 minutos para las doce de la madrugada, uno de los ejecutivos de la empresa de cosméticos shia— go, murió a causa de una hemorragia interna mientras dormía junto a su esposa en su departamento particular. Hasta el momento solo existe un sospechoso tratándose de su conyugue quien afirma no haber atentado contra la vida de su esposo, descartando un posible asesinato siendo apoyada la versión con la investigación de médico forense al no hallar rastros de químicos en su sangre.

— No puede ser... yo estuve con el ayer. — miraba sin creer lo que estaba escuchando, no podía evitar sentir tristeza ya que llegué a sentir algo por él, sin embargo, me sentía vengada.

— ¿Estuviste con él? no me digas que...

— No le hice nada al bastardo, tuvimos algo de sexo y me pagó bien el desgraciado. mejor que haya muerto, me había tratado como trapo viejo.

— Bueno, si lo dices de esa manera.

Migue se había levantado, yendo a donde estábamos ambas, pero se quedó oculto detrás de la pared, yo le miré con una sonrisa y estaba arrepentida por haberlo dejado solo así que dejé la cerveza a un lado y extendí mis brazos hacia él.

— ¿Cómo está mi hombre? ven a darme un abrazo.

— Mini Migue estuvo igual de depresivo que tú, apenas comía.

Migue apenas vio que lo llamaba, corrió hasta a mí dándome un fuerte abrazo y lo senté arriba de mis piernas para acunarlo.

— ¿Ya estás bien Sofia? — Preguntó preocupado mi pequeño hombre, peiné su cabello con las manos mientras le mostraba las mejores de mi sonrisa.

— Si, ya estoy bien, discúlpame si te preocupé Migue.

— vaya, alguien tiene un rival...— dice Helena mientras nos miraba.

— Que dijiste Helena?

— Nada. — se hizo la tonta y se estiró como si así fuera a crecer más. — desayunemos, Me muero de hambre.

— Yo también tengo hambre. — Agregó Migue.

— Pues no se diga más, desayunemos como Dios manda.

Así preparé unas hamburguesas que aun no siendo sanas para un desayuno, me habían quedado deliciosas y Migue las disfrutó bastante.

Me llamaron desde el jardín de manera desesperada por que Miguel estaba haciendo destrozos por toda la sala en un berrinche que no comprendía, yo como pude corrí como una atleta de maratón. Cuando llegué quedé boquiabierta con lo que pasaba, la sala estaba cerrada con llave y se escuchaba los gritos de mi niño como si alguien lo estuviera matando o torturando y entrando a la sala me encontré a las dos tías del

jardín sujetándolo apenas como si de sansón se tratara.

— ¿Qué ha pasado? —me pregunté incrédula acercándome más a la escena y las educadoras me miraron con súplicas para que me llevara al monstruo de Migue. Yo me lo llevé casi arrastrándolo porque ni conmigo mermaba su rabieta de niño.

Entré a la habitación con el animal que llevaba de la mano y que ya estaba por colmarme la paciencia, quise hablar con él, pero solo recibí un manotazo en mi nariz y se echó a correr por toda la sala siendo perseguido por mí.

— ¡Déjame en paz! —Me grita sin dejar de correr para escapar de mí.

— ¡Ven aquí y explícame el numerito que armaste Miguel! —No pidan mucho...no se tratar niños.

La persecución duró hasta que me subí a la mesa y lo atrapé al pasar al otro lado tomándolo del brazo y levantándolo un poco para que dejara de correr, a respuesta de eso recibí una serie de patadas que me dejarían unos lindos y sexys moretones como recuerdo. Ya sin saber que hacer lo deje en el suelo y le llamé la atención regañándolo pero reconozco que levanté poco la voz, Migue se asustó tanto que se fue corriendo llorando a esconderse en la cocina, no me dio ningún resentimiento en ese momento porque estaba bastante enojada, sin embargo, un sentimiento de culpabilidad acabó con mi actitud estricta pero no quise ir a buscarlo... debía aprender que lo que hacía estaba mal, pero me rompía el corazón escucharlo llorar escondido como ratón.

En ese momento llega Helena a verme con algunas bolsas de mercadería y dulces para Migue, yo me encontraba con mi cabeza en la mesa intentando ignorar el llanto del pequeño.

— ¿Por qué llora Migue de esa manera? —me pregunta Helena al cual suspiro como culpable en un mea culpa.

—Le he regañado por un tremendo berrinche— dije en mi defensa mostrando mi pierna con moretones, aunque eso no hacía que me sintiera bien si no peor.

—Esos moretones se ven sexys, en el trabajo dirán que te dieron muy duro. — Dice sin descaro dejando las bolsas sobre la mesa. — ¿por qué no mejor le preguntas qué pasa?

Eso era una buena idea, pero yo ya estaba bloqueada y solo la miré desde abajo haciendo pucheros de lo llena de estrés que estaba. No sabía cómo tratar con un niño, primera vez que agradecía al cielo que Helena apareciera; fue en busca de

a la cocina trayéndole en sus brazos y él ocultaba su cara en el hombro de mi amiga mientras seguía llorando, yo le llamé, pero no levantó su cabeza cosa que me dolió mucho. Helena se sentó en una silla frente a mí con él y lo separa un poquito limpiándole las lágrimas.

—A ver mi lindo bebé, deja de llorar y explícale a la tía Helena el por qué el escándalo —Le pregunta con suavidad.

Migue se encoge de hombros y mira con miedo, parecía no querer contestar echándose a llorar de nuevo.

—Ella no entiende...—dice con sentimiento

—¿Por qué estabas enojado Migue?

—Los niños me molestan...yo me defendí...pero no me creyeron—hablaba entre sollozos y pucheros.

— ¿No te creyó? Pero que se ha creído...—Me sobresalte, pero solo causé que Migue se asustara y se pusiera a llorar de nuevo en los brazos de helena, mi frialdad en el asunto acabó y me levanté hasta donde estaban ellos y tomé a Migue en brazos mimándolo. —Ya amor, perdóname, pero tú debes contarme lo que te pasa para entenderte. Aunque hayas hecho algo malo, no voy a dejar de quererte.

Migue me abrazó ocultando su cara en mi pecho llorando con más fuerza mientras yo le acariciaba la espalda, era increíble como este niño tenía unos buenos pulmones. Cuando dejó de llorar y solo se escuchaban algunos sorbidos, Helena se levanta a buscar algunas gomitas de azúcar dándoselas para poder alegrarlo y Migue terminó por devorarse todos los dulces, mientras tanto yo comencé a romperme la cabeza en cambiar a Migue de jardín pues la estaba pasando muy mal, pero la gran pregunta era... ¿En dónde?

Esos no eran mis únicos problemas; La cuenta del agua, la luz y las necesidades de Migue estaban aumentando y así con los trabajos extras que tenía que hacer para abastecernos llegando al extremo de dejar todos mis antojos de lado y trabajar con adinerados. Una tarde de esas que están nubladas mientras mi pequeño veía la televisión comiendo cereal de chocolate, esperaba a un cliente al departamento como un trabajo extra que, aunque no quisiera debía hacerlo y aguantar, llegando la noche acosté a Migue en la habitación aparte que había.

—De verdad no podré dormir contigo? —pregunta Migue mientras veía como lo arropaba con la cobija de polar que usaba en invierno.

—Por esta noche no Migue, es que recibiré visitas y esta visita no le gusta los niños pues es un gruñón. — dije riéndome implantando un miedo sano al niño para que este no saliera del cuarto mientras atendía a aquel hombre.

— ¿Esta bien, no saldré de la cama... mañana podré dormir contigo?

—Si pequeño, mañana podrás dormir conmigo, ahora es un buen niño y duerme. — le bese la frente y él asiente moviendo la cabeza, rápidamente cierra los ojos y duerme como le había ordenado. Salí de su habitación suspirando pues tenía que volver a la realidad de que tenía que prestar mi cuerpo a un desconocido para recibir una buena paga, fui a cambiarme de ropa a una más provocativa y transformarme en Katrina, una persona totalmente diferente cosa que me da vergüenza y decepción describir.

Mi cliente llegó pasada de la media noche, era el típico hombre de mediana edad el cual estaba aburrido de su familia y engañar a su esposa luego de embriagarse hasta más no poder, ese tipo de persona me daba un asco tremendo, pero no podía quejarme ya que tenía que trabajar. Con una mirada de deseo se acercó a mí besando mi cuello antes de ir a la habitación, en el mismo rato tocaba mis partes mientras yo en un movimiento involuntario de rabia lo empujé.

— Pero ¡¿qué te pasa?! Así no es como acordamos y estás ebrio imbécil.
—Error terrible porque en el momento que abrí mi boca para seguir protestando me llegó un bofetón y jalo mi cabello hacia arriba ahogando mi grito para no despertar al niño.

— ¿Tu que te crees para alegar? Eres solamente una perra y estoy pagando por cogerte así que te callas.

Consumida por el miedo no tuve más remedio que someterme por lo tanto me soltaría dejándome sin opción de estar sumisa mientras él me tocaba como una vulgar, más de lo que hizo don esteban. Volvió a jalar de mi cabello, llevándome a la habitación donde me partió el labio de un bofetón para luego violarme de una manera brutal que no describiré por vergüenza. Al terminar de ensañarse conmigo mientras se vestía toma los billetes y me los lanza sobre mí que estaba tirada en la cama exhausta casi temblando por el maltrato, solo rogaba que se fuera rápido para así

poder dormir y olvidarme de todo.

—No me dejaste satisfecho, solo sabias aullar. — Dijo con desprecio y se fue de la habitación dando un portazo.

Mi mente se hundió a una oscuridad odiándome a mí misma por lo que estaba pasado, era la primera vez que me maltrataban de esa forma y estaba aterrada.

¿Por qué acabé de esta manera? ¿Solo sirvo para esto?

No pasó mucho tiempo antes de que llegaran a mi departamento Helena acompañada de Ryo, Entraron a mi habitación encontrándome temblando mientras me abrazaba a mí misma. No supe cómo pudieron llegar a tiempo, imagino que pudo ser Miguel, pero un niño de cuatro no puede usar un celular para llamar.

— ¡¡Oh por Dios, Sofia!!, amiga... oh por dios... cómo te han dejado. — Helena entró al cuarto primero, ¿cómo era que estos dos estaban disponible a tan alta hora de la madrugada? ¿No duermen?

— Pero que te han hecho...— Ese era Ryo, me veía como si me fuera a morir en ese momento me tomó en sus brazos para acomodarme en la cama y se quedó a mi lado. — Puedes llorar, Voy a matar a ese maldito. — Dice con mucha rabia mientras quitaba el cabello de mi cara para que Helena pudiera curarme y arreglaba mi ropa.

— Esta vez si te has excedido... ese hombre no se veía bien, solo te maltrató. — se lamentaba Helena, ella sabía por qué estaba haciendo estas cosas además del bar.

yo solo quería llorar y estaba apunto si no es porque vi a Migue en la entrada de la puerta mirándome con unos ojos asustados y apenados. Ambos también miraron a Migue.

— Oh pequeño, espera afuera que Sofia está enferma. — Intenta explicarle al niño.

—Mi— Migue, tu deberías estar durmiendo...—quise levantarme, pero los brazos y las piernas me temblaban. Ryo me ayudó a levantarme un poco

—Ese señor te ha lastimado...—dijo tímido casi quebrándose, ya era tarde para explicarle de otra forma lo que había sucedido. se aproximó a la cama para subirse.

— Cuidado campeón. — Advirtió Ryo ayudando a Migue a subir, pero este quitó sus manos y se acercó a mi como pudo.

—No debiste salir Migue, ese señor pudo descubrir que estabas ahí. — acariciaba sus mejillas con mis manos mientras le hablaba para calmarlo sonriendo, Helena había dejado de curarme. — Estoy bien ¿ves?

Esta vez mi pequeño no me creyó y abrazándome del cuello se puso a llorar, quizás de miedo por verme así, pero debo reconocer que ningún hombre me había abrazado con tanto cariño como este pequeño que comencé a llorar con él, Ambos éramos incomprendidos por la sociedad, por ende, sentí que mis lazos con el niño se hacían más fuertes. Ryo se levantó exasperado, no entendía por qué se tomaba tantas molestias conmigo, tampoco, parecía ser que Helena le obligara, aun así, no estaba en condiciones para confiar en otro hombre, solo abracé a Migue hasta quedarme dormida con él. Ambos que habían llegado, nos acobijaron y apagaron la luz, después se fueron a la sala para dejarme descansar, ahí ellos conversaron sobre mi situación.

— No la entiendo, no tiene que llegar a estos extremos. — Decía Ryo caminando de un lado a otro a punto de hacer un agujero, mientras que Helena lo veía sentada en el sofá

— Ryo... ella se ha encariñado mucho con ese niño, hasta parece más su madre. desde que lo conoció ha cambiado bastante.

— Quisiera ayudarle, pero tampoco tengo los medios.

— A ti realmente te gusta ella? me contactaste para dar con ella, pero aun no sé cómo es que la conoces.

Ryo suspira mientras se rascaba la nuca, camina de un lado a otro hasta al fin sentarse junto a Helena.

— Me enamoré de ella desde niño, parece que ella no me recuerda.

— Tampoco es que hagas mucho para que llames su atención, deberías intentar invitarla a salir, está pasando por malos momentos y sería buena idea que se despejara. También incluir a Miguel ya que parece ser su prioridad.

— Ya me di cuenta, ese hijo de perra pudo haberla matado. pero no se quedará así...— Suspira profundo. — apenas se recupera, la invitaré a salir con ese niño.

— No le hagas nada a ese Maricón, me alegra que te decidas en sacarla a pasear. — Felicitó Helena. — Espero que tengas suerte, si te rechaza, sabes que me tienes a mí.

Helena era muy coqueta con todos, pero Ryo ignoró aquel ofrecimiento con una risa y ella lo ha tomado muy bien. Ambos se quedaron en mi departamento para cuidarnos a Migue y a mí, nunca había tenido a personas que se preocuparan tanto por mí, era algo que valoro con todo mi corazón

Capítulo 6

Cita y Guitarra

Porque sin ti mi vida yo no soy feliz, Volverte a ver es todo lo que quiero hacer

Pasaron unos días de lo ocurrido, por ese trayecto decidí no enviar a Migue a la guardería por los abusos que estaba recibiendo. Para mí era un agrado el tenerlo en casa, pero noté que no me perdía de vista y me seguía por todos lados; del baño a la cocina, de la cocina al dormitorio, era como un pollito, pero no me incomodaba salvo cuando tenía que ir al baño. No iba a trabajar con la excusa de que estaba enferma, mentalmente no estaba en condiciones de trabajar y había ganado bastante para unos cuantos días más.

Gracias a algunos contactos, al fin pude encontrar un colegio para Migue, aunque esto me había tomado unas cuantas semanas, en cuanto los papeles tuve que explicar la situación arriesgando a que el sistema de protección de menores se diera cuenta, aunque por mi jamás hicieron nada. Temía que esto no iba a durar para siempre y que tenía que dar aviso por el niño, no necesitaba estudiar las leyes al saber que lo que hacía era una negligencia, pero no entendía por qué no podía dejar ir al niño. El primer día de escuela de Migue me había acompañado Helena, junto a ella compramos su uniforme y se veía muy guapo de color azul, cuando él ya había entrado junto a la profesora helena se acerca a mí para hablarme en secreto.

—¿Oye Sofia sé que ambas nos hemos encariñado con Migue, pero, no crees que ya es tiempo de dar aviso? han pasado meses de que lo encontraste y sus padres no han aparecido

—Imagino que, si no lo han buscado, es porque no quieren saber nada de él o quizás murieron.

—Dios no quiera que estén muertos...— Suspira helena mientras me tomaba del gancho y sonreía. — También has cambiado bastante.

—Por qué dices eso? —Pregunté confundida, no sabía en qué había cambiado o al menos yo no lo notaba.

—Antes eras más grosera y no te importaban cosas como esta, ahora buscas por todo el mundo un jardín y cosas para que este niño esté feliz.

—Supongo que hago las cosas que hubiera deseado que me hicieran a mí, sabes que no tuve una bonita infancia.

—Aun así, no eres de alguien que haría estas cosas por alguien, ignoraste a Ryo por Miguel ¿No será que te has convertido en la mamá de ese niño?

—Qu? — me ahogue con la saliva. —

—Tu instinto maternal se te ve de lejos.

No podía negar que sentía un fuerte instinto maternal hacia Migue, el solo hecho de pensar que debía entregarlo al sistema de protección de menores era un dolor inexplicable, ni siquiera había nacido de mí y sentía que era parte de mi vida, pero sé que no puedo hacer mucho por él, al menos ahora le doy lo mejor que puedo darle. En ese momento recibí una llamada de Ryo, Helena se burla de eso y me obliga a contestar. Últimamente no he tenido buenas experiencias con los hombres por lo que su insistencia me incomodaba.

— Diga?

— Hola, fue un alivio de que no me hayas dado un numero falso.

— Estuve pensando que hubiera sido una buena idea.

— No seas así, Te llamaba para invitarte a salir. ¿Aceptarías? sé que has estado mal, pero te vendría bien una escapada de la realidad.

Ahora era poeta, Helena estaba escuchando la conversación cerca de mí, me anima a que acepte su invitación, pero yo veía esto como una mala idea, no estaba lista para salidas.

— Amiga, el merece un poco de tu atención, se nota que está interesado en ti. dale una oportunidad.

chasquéé mi lengua, pero dejé unos segundos de suspenso, no sabía que responder y tenía a Helena presionándome. De aburrimiento terminé contestando.

— Está bien, pero debo llegar temprano para recoger a Migue de clase.

— No te preocupes, tengo auto y vamos a recogerlo. Te paso a buscar mañana a las tres de la tarde.

— Bien. te veo entonces.

— Nos vemos.

Corté la llamada con un suspiro y Helena me echaba porras, sentía que había perdido algo de autoestima y estaba asustada, por otro lado, mi mente también estaba con la situación de Migue pues las palabras de Helena me hicieron pensar ¿Estaré mal lo que estoy haciendo? solo quiero darle a ese niño felicidad, Todo parecía ir bien pues en esa escuela nadie se metía con él y estaba haciendo buenos amigos, en cuanto a mí , era la primera vez que era apoderado y no sabía muy bien mi papel.

A la mañana siguiente, después de dejar a Migue en la escuela fui directo a ducharme, aunque la salida fuera en la tarde pues me sentía ansiosa en intentar adivinar las intenciones de Ryo. ¿querrá sexo? ¿De verdad le gustaré tal como dice Helena? ¿Tendrá algún fetiche con las meretrices? Un montón de preguntas inundaban mi mente, pero tenía que calmarme. Me había vestido casual con unos jeans, un suéter azul marino y unas zapatillas negras con estampado, me maquillé sin exagerar y me perfumé esperando a Ryo quien llegó cinco minutos antes de la hora en un auto del mismo color de mi suerte, que coincidencia.

Aquel hombre bajó de su auto para saludarme con un beso en la mejilla, también vestía de unos jeans pero con una camiseta negra que hacía notar su figura y una chaqueta que parecía ser cuero del mismo color. Me sonrojé un poco pues era mi gusto en hombres pero disimulé, el en cambio se acercó con una sonrisa y me invitó a subir al auto, noté que había una guitarra en el asiento de atrás ¿Acaso era músico?

— Te ves muy linda.

— Gracias.— Dije tajante, estaba muy nerviosa y no le daba la mirada. hacía tiempo que no me sentía de esta manera pero creo que herí un poco sus sentimientos.

Miré de reojo y vi a este muy concentrado en el camino, estaba con una

ligera risa dándome a entender que no le preocupaba mucho mi frialdad.

— No estés tan tensa, no te haré nada. Iremos cerca de la playa, tengo un regalo para ti.— Toma la calle principal por la derecha.— ¿Tú no me recuerdas, verdad?

— La verdad no, ¿ya nos hemos visto?

— Fuimos a la misma escuela por muchos años hasta que desapareciste. eramos compañeros de juegos.

Le miré con ojos de platos, no podía creer que no le recordaba y me cohibí. Intenté recordar donde se me vino la mente un niño con quien jugaba en los recreos, un niño flacucho que constantemente era molestado por los otros niños por que le gustaba jugar a las muñecas conmigo. La ampollita de mi mente se alumbró al recordar eso y sobre exageré mi asombro.

— No puede ser... Ryo? ¿pero tu nombre no era otro?

— Cambié mi nombre por las burlas, pensé que me reconocerías cuando me vieras pero fui ingenuo.

da una ligera carcajada mientras buscaba donde estacionarse, habíamos llegado a la playa, pero no estaba muy habitada por ser otoño. Estacionó el auto y salimos de este dónde agradecía por haber tenido la iniciativa de traer un suéter por que el sol no abrigaba para nada, no olvidó su guitarra dejándome aún más curiosa.

— Ya no soy la niña que jugaba a las muñecas contigo...

Dije cabizbaja mientras le seguía caminando por la arena, me sentía culpable y avergonzada por la vida que llevaba ahora.

— Es verdad, ahora eres toda una mujer. Ya no eres una tabla ni usas coletas.

Mientras él se reía por lo que dijo, a mí me ardía el rostro por lo roja que estaba de la vergüenza y golpee su brazo por venganza. Nos sentamos a unos seis metros del mar sin mirarnos mientras que Ryo afinaba la guitarra, él se veía muy tranquilo y concentrado, por otra parte, yo estaba muriéndome de los nervios a pesar de que claramente me había dicho que me relajara cuando estábamos en el auto. Parecía ser que me iba a tocar una canción en guitarra y eso me dejaba más ansiosa.

— Sabes.

— Ha! dime...— Me sobresalté y este me quedó viendo como si en mi cara estuviera un payaso.

— Cálmate, pensaba que yo era el nervioso. Cuando pasé a primero medio, me dediqué a tocar la guitarra para un día tocar para ti, pero no daba con tu paradero, hasta ahora lo único que he hecho es buscarte.

— Lo siento, es lo único que puedo decir.

— No te pediré que me expliques lo que pasó, si un día quieres contarlo pues te escucharé y no te juzgaré, al contrario, seré tu amigo como lo fui antes. Ahora quiero que escuches la sorpresa que te tenía. Es una canción conocida que te dediqué mientras te buscaba.

Rasqueo su guitarra a un ritmo suave, los primeros acordes me eran conocidos y pensaba que solo iba a tocar, pero cuando comenzó a cantar me dejó sin palabras.

Daría lo que fuera por volverte a ver

Daría hasta mi vida y mi fusil, mis botas y mi fe

Por eso en la trinchera de mi soledad

Tus ojos son mi luz y tu esplendor mi corazón si no fuera por ti yo no podría vivir

En el vacío de estos días de no saber

Y si no fuera por ti yo no sería feliz

Como lo soy cuando con tus besos me veo partir Y es que solo con saber que al regresar tu esperarás por mi

Aumentan los latidos de mi corazón Volverte a ver es todo lo que quiero hacer

Volverte a ver para poderme reponer

Porque sin ti mi vida yo no soy feliz

Porque sin ti mi vida no tiene raíz

Ni una razón para vivirlo único que quiero es poder regresar

Poder todas las balas esquivar y sobrevivir

Tu amor es mi esperanza y tu mi munición

Por eso regresar a ti es mi única misión si no fuera por ti yo no podría vivir

En el vacío de estos días de no saber

Y si no fuera por ti yo no sería feliz

Como lo soy cuando con tus besos me veo partir Y es que solo con saber

que al regresar tu esperaras por mi

Aumentan los latidos de mi corazón Volverte a ver es todo lo que quiero hacer

Volverte a ver para poderme reponer

Porque sin ti mi vida yo no soy feliz

Porque sin ti mi vida no tiene raíz

Ni una razón para vivir Eres todo lo que tengo

Y no me quiero morir

Sin poder otra vez Volverte a ver Porque sin ti mi vida yo no soy feliz

Porque sin ti mi vida no tiene raíz Volverte a ver es todo lo que quiero hacer

Volverte a ver para poderme reponer

Porque sin ti mi vida yo no soy feliz

Porque sin ti mi vida no tiene raíz

Ni una razón para vivir

"Juanes— Volverte a ver"

La melodía era lenta, como una balada y su voz era suave que me hacía sentir que juanes era el que cantaba mientras lo miraba embelesada jugando con la arena bajo mis manos. mis ojos se humedecieron un poco pero no iba a dejar que me viera llorar, ciertamente me estaba volviendo una sentimental por culpa de su arte. Terminó de tocar dejando un silencio sepulcral ya que ninguno se atrevía a decir algo, la timidez nos

había envuelto a ambos y aun sabiendo que no podía quedarme callada después de tal regalo.

— No tenía idea de que me extrañarás tanto.

— A decir verdad, me hiciste falta por mucho tiempo por que eras mi única amiga, ahora...

— Ahora?...

ambos nos quedamos mirando, su mirada era dulce y penetrante a la vez que me inmovilizaba por completo. Me hizo olvidar lo que había pasado con aquellas lacras de hombre, pero noté que él se acercaba lentamente, no lo impedí y cerraba mis ojos hasta quedar a pocos centímetros de distancia sintiendo mi corazón latir a mil por minuto.

— Ahora te veo más que una amiga... pero sé que tú no me ves de la misma manera.

Abrí los ojos ante tal afirmación y él se separó con una sonrisa de resignación, lo peor es que él no estaba equivocado ya que no lo veía de tal forma, pero no podía negar que logró que sintiera una atracción hacia él.

— Necesito tiempo Ryo...

— No te preocupes, tienes todo el tiempo del mundo. — Dice con una sonrisa comprensiva. — Volvamos antes de que se haga más tarde para recoger al niño que cuidas, ¿Miguel se llamaba? podemos invitarlo para la próxima.

— Muchas gracias Ryo, me ha gustado estar contigo. — Dije con una sonrisa para él.

Era la cita más corta que había tenido además de la primera, sentía que no merecía tanta amabilidad por parte del ahora invitando a Migue. Accedí por volver y caminamos rumbo al auto, de pronto sentí un escalofrío en mi espalda que hizo que volteara a ver si había alguien mirándome, sin embargo, no había nadie.

— Ocurre algo? — Me pregunta al ver que me detenía a ver hacia atrás

— No... pero vayámonos de aquí. — Dije nerviosa, ya hace días que sentía que alguien me vigilaba, quizás era mi imaginación.

Capítulo 7

Obra de Teatro

Siempre tengo el mismo sueño, estoy dormida en mi cama de princesas de Disney siendo mi favorita "Bella" tan libre y serena, al creer despertar veo mi cuarto intacto como el último día que estuve en él, mis juguetes en mis muebles y luego escucho a mamá llamándome para desayunar quizás fue el último recuerdo hermoso que tengo de mi hogar.

Eran las seis de la tarde después de buscar a Migue del jardín y este llegó a casa diciendo que tenía que presentarse en una obra de teatro "La caperucita roja" el viernes por motivo del aniversario de la escuela, estaba tan emocionado que parecía una pulga ya que según él quería ser un actor, sin embargo, no me esperaba a que tuviera aquel personaje.

— De verdad tienes que ser el lobo? ¿por qué no elegiste un árbol? — defendiendo a mi billetera mientras lavaba los platos.

— un árbol?! los árboles no hacen nada, yo quiero ser el lobo. — refunfuñaba Migue

—Tengo entendido que el lobo es el villano del cuento, ¿no era mejor ser el cazador?

—Me gusta ser el villano, porque el villano le da diversión al cuento. — Dice imitando al animal mientras se subía a la silla, gruñendo y aullando. No tenía que decirme para darme cuenta que su animal favorito era el lobo.

—Está bien, no tienes que darme una demostración. —Me sequé las manos y lo bajé de la silla para sentarme, recargué mi cabeza sobre mi mano con un suspiro de cansancio. No recordaba cuando fue la última vez

que dormí bien. —Si es el viernes, nos quedan dos días para comprar el disfraz entonces iremos mañana. Hoy vas a quedarte solo por la noche, tengo que trabajar. Migue, no quiero que le abras a nadie y te duermas temprano ¿Puedo confiar en ti?

—Si...— Me responde vacilante, no era la primera vez que se quedaría solo, pero tenía claro que no le gustaba, pero no tenía opción. — ¿Tu irás a verme Sofi? ¿Puedo confiar en ti? —

—Es una promesa. — Le di un beso en la frente y su rostro ya no parecía estar preocupado, pediría que una de mis compañeras hiciera mi número, no es que haya falta de personal.

Al otro día, después de volver del trabajo y desayunar, Salí con Migue buscando por todas las tiendas un disfraz de lobo y que fuera de su talla, gracias a Dios que estaba en oferta. Había que hacerle unos detalles puesto que tenía agujeros en las costuras, pero eso no importaba, puede arreglarse fácilmente y lo que sí importaba era que mi pequeño Migue iba a tener su disfraz.

Llegó el día de la obra, como lo prometí fui personalmente al teatro que la profesora dejó escrito en su libreta de comunicaciones a sentarme en primera fila emocionada con su primera actuación. Había muchas madres y padres reunidos, las sillas tenían los nombres de los niños correspondientes donde me asignaron en el costado izquierdo de la tercera fila, en mi mente vagó el pensamiento en cómo la madre de Migue se perdería tal cosa. Me senté en silencio para esperar la obra hasta que salió la profesora de Migue a presentarlos, dio una breve reseña del cuento y se retiró dando aplausos mientras el telón se abría indicando el inicio de la obra.

Había una vez una dulce niña que quería mucho a su madre y a su abuela. Les ayudaba en todo lo que podía y como era tan buena el día de su cumpleaños su abuela le regaló una caperuza roja. Como le gustaba tanto e iba con ella a todas partes, pronto todos empezaron a llamarla Caperucita roja.

Un día la abuela de Caperucita, que vivía en el bosque, enfermó y la madre de Caperucita le pidió que le llevara una cesta con una torta y un tarro de mantequilla. Caperucita aceptó encantada.

— Ten mucho cuidado Caperucita, y no te entretengas en el bosque.

— ¡Sí mamá!

La dos primeras niñas que se presentaron eran hijas de los padres que estaban sentados a unos dos asientos hacia mi costado derecho, se notaba por lo entusiastas que grababan. ¿Debería también grabar a Migue? a lo lejos se veía este acercándose poco a poco a escena, se le notaba bastante nervioso.

La niña caminaba tranquilamente por el bosque cuando el lobo la vio y se acercó a ella...

En esa parte tenía que entrar Migue, pero este no entraba, estaba petrificado por el pánico, Los nervios se lo comían tanto que hasta yo me sentía nerviosa. La profesora quiso ayudarle, pero este no movía ni un músculo, estaba perdido...

—Acércate...yo te ayudo—Dice la profesora desde abajo del escenario intentando lanzar un salvavidas a Migue, este sudaba hasta más no poder.

Luego de un minuto de negociación y a punto de sacar a Migue del escenario, este sacó fuerza de flaqueza y dio un salto para aullar bien alto, todo el mundo lo vimos con ojos de platos y poco a poco comenzaron a reírse junto a unos aplausos para darle ánimo, yo me sumé a la barra casi doliendo el estómago de risa. Ya con Migue recuperado, la obra tenía

que continuar.

— ¿Dónde vas Caperucita?

— A casa de mi abuelita a llevarle esta cesta con una torta y mantequilla.

— Yo también quería ir a verla.... así que, ¿por qué no hacemos una carrera? Tú ve por ese camino de aquí que yo iré por este otro.

— ¡Vale!

El lobo mandó a Caperucita por el camino más largo y llegó antes que ella a casa de la abuelita. De modo que se hizo pasar por la pequeña y llamó a la puerta. Aunque lo que no sabía es que un cazador lo había visto llegar.

— ¿Quién es?, contestó la abuelita

— Soy yo, Caperucita — Migue intentó imitar a su compañera con pasos femeninos, las carcajadas estaban presentes sumando las de su profesora.

— Que bien hija mía. Pasa, pasa

El lobo entró, se abalanzó sobre la abuelita y se la comió de un bocado. Se puso su camisón y se metió en la cama a esperar a que llegara Caperucita.

La pequeña se entretuvo en el bosque cogiendo avellanas y flores y por eso tardó en llegar un poco más. Al llegar llamó a la puerta.

— ¿Quién es?, contestó el lobo tratando de afinar su voz— Migue lo hacía bastante bien, ya tenía más confianza

— Soy yo, Caperucita. Te traigo una torta y un tarrito de mantequilla.

— Qué bien hija mía. Pasa, pasa

Cuando Caperucita entró encontró diferente a la abuelita, aunque no supo bien porqué.

— ¡Abuelita, qué ojos más grandes tienes!

— Sí, son para verte mejor hija mía

— ¡Abuelita, qué orejas tan grandes tienes!

— Claro, son para oírte mejor...

— Pero abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!

— ¡¡Son para comerte mejor!!

En cuanto dijo esto el lobo se lanzó sobre Caperucita y se la comió también. Su estómago estaba tan lleno que el lobo se quedó dormido.

En ese momento el cazador que lo había visto entrar en la casa de la abuelita comenzó a preocuparse. Había pasado mucho rato y tratándose de un lobo... ¡Dios sabía que podía haber pasado! De modo que entró dentro de la casa. Cuando llegó allí y vio al lobo con la panza hinchada se imaginó lo ocurrido, así que cogió su cuchillo y abrió la tripa del animal para sacar a Caperucita y su abuelita.

Caperucita volvió a ver a su madre y su abuelita y desde entonces prometió hacer siempre caso a lo que le dijera su madre.

Se cerró el telón y cuando volvió a abrirse, todos los niños que habían participado estaban de la mano haciendo una reverencia, Nosotros aplaudimos con furor como si de estrellas de cine se trataran. De vuelta a casa Migue me contaba con mucho entusiasmo como había derrotado el mismo su miedo al público y que fue el mejor lobo de todos.

Busqué a Migue cuando ya todo había terminado y lo encontré en los bastidores, lo felicité con un abrazo además de los halagos de la profesora echándole flores por tal actuación. No quise a quedarme ver las otras presentaciones que quedaba así que me despedí de todos con Migue junto a sus cosas en las manos, salimos del teatro con dificultad, pero logramos escapar de tal multitud, debería invitar a solo dos personas a los actos y no a las familias completas.

—cumpliste tu promesa. — Me dice Migue con un semblante feliz, eso me dejaba satisfecha.

—Claro que sí, yo siempre cumplo mis promesas renacuajo. —Saqué mi billetera y verifiqué que tuviera suficiente dinero. —¿Qué tal si comemos un helado antes de irnos a casa?

— ¡Si! quiero uno de plátano y chocolate. — Reaccionó Migue con energía.

—Ahora si no estás tímido, ¿he? tu niño acabarás con mis ahorros.
—bromeé un poco y le pellizqué la nariz jugando, sin embargo la felicidad no iba a durar mucho.

Mientras caminábamos rumbo a la heladería, choqué sin querer con un hombre y solté las bolsas por el impacto, me disculpé y me agaché a levantar lo que había tirado, pero no fue sino hasta que levanté la mirada que mi piel empalideció. Se trataba de aquel hombre que me había violentado en mi departamento, sentí que mi cuerpo se quedaba estático por el trauma que este me había dejado— Oculté a Migue detrás de mí e intentar alejarme antes de que se diera cuenta de quien era yo, por otra parte, el me reconoció de inmediato y tomó de mi brazo mientras me miraba con obscenidad, devorándome solo con la vista.

— Oye, te conozco, esa noche quedé insatisfecho así que ¿por qué no lo repetimos?

— Suéltame. — dije apenas sin dejar de temblar, no solo temía por mi si no por lo que pudiera hacerle a Migue quien tenía aferrado con fuerza a mí.

— Por qué tan arisca? estaba borracho y se me fue la mano contigo. ya vi que tienes un hijo, ¿por qué no le mostramos al guacho como aúllas como una perra? — Se acercó a mi para besar mi cuello en plena calle, ya no sentía a Migue y no tenía fuerzas para alejarlo. Tenía ganas de vomitar que aumentaban con cada manoseo que ese bastardo me dejaba, la gente miraba, pero lo hacían con repulsión sin siquiera intervenir, pensarían que éramos una pareja de desvergonzados toqueteándose y no se percataban de mis gestos de ayuda, ya que no me salía la voz.

Fue en ese entonces que mi vista se nubló, no sé qué pasó a mi alrededor hasta después que me encontraba en el suelo al borde de una crisis junto a ese hombre tirado en el piso con la boca ensangrentada. Busqué a Migue con la mirada y este se encontraba a unos centímetros de mí con la

mirada perdida, lo atraje a mi abrazándolo con fuerza mientras que la gente se agrupaba, al parecer alguien había llamado a la policía y a la ambulancia porque recuerdo vagamente las sirenas, pero yo no soltaba a Migue de mis brazos, según yo para protegerlo cuando la que se sentía protegida de esa forma era yo.

Llegué al hospital custodiada por la policía junto con Miguel, nos revisaron para constatar lesiones y al no encontrar nada en ambos, nos trasladaron a la comisaría más cercana, me interrogaron por algunas horas sentada en una oficina aparte, aunque no había mucho que podría decirles, porque no recordaba nada de lo que ocurrió con ese hombre. Estaba confundida, asustada y preocupada por el niño, puesto a que no había comido nada de tantas horas que estábamos atrapados en la comisaría. Escuchaba al oficial muy lejos de mi mente, casi no podía escucharlo de tantas cosas dando vueltas en mi cabeza.

—Comprenda que solo queremos ayudarla, los testigos dicen que el fallecido estuvo acosándola minutos antes de la tragedia, después se desplomó en el piso sin motivo aparente. ¿Usted le conocía? ¿Qué relación tenía con la víctima?

—¿Víctima?— no me explicaba como ese tipo podía ser una víctima, aquello me irritaba y abrazaba a Miguel que estaba junto a mí, no permití que se lo llevaran.—Era un conocido, tuvimos una discusión antes y eso dejó marcas.—Mostré mis cicatrices que aun eran notorias en mi cara, por el gesto del oficial deduje que le sorprendió mi aspecto.— No puedo recordar muy bien lo que pasó, entienda me por favor.

—Bien, mi intención no es agobiarle. ¿Es su hijo?

—¿Quien? ¿Miguel?,—dudé por mi respuesta, si contestaba que no, investigarían quienes eran sus padres y aunque eso era lo que quería, me daba un miedo inexplicable. Si decía que sí, no tardarían en descubrir mi mentira. —No...Le estoy cuidando temporalmente.

—¿Quiénes son sus padres? — seguía interrogándome mientras escribía sobre una hoja, era un párrafo bastante largo.

—¿Este interrogatorio era para mi seguridad o para saber la vida del niño?
— me sobresalté, el oficial me miró perplejo por mi reacción, es lo más seguro. —Disculpe, estoy muy nerviosa.

—No hay necesidad de alterarse, señora, entonces ¿Por qué tiene custodiando al menor?

—Le estoy dando refugio porque...—Mis manos comenzaron a sudar. — lo encontré en la calle sin sus padres y hasta el día de hoy no he podido encontrarlos.

—Comprendo, ¿hizo la denuncia?

—No oficial...

—Si usted encontró a un menor sin los padres o tutor cerca, debe dar aviso o puede interpretarse como secuestro, imagino que este no es el caso.

Negué con la cabeza mientras la bajaba sin saber que decir con exactitud, nunca confié en la ley entonces dejé esa opción en último lugar. El oficial tomó mis datos y los de Miguel, este no recordaba su apellido, pero si me enteré que en verdad se llamaba Cristian, avergonzándome por no preguntarle su nombre antes e imponer otro.

—Entonces, Te llamas Cristian. ¿Qué edad tienes?

— Cumpliré cinco años. — responde Miguel con cierta timidez. —No me gusta que me llamen Cristian.

—¿A sí? discúlpame, te llamaré Miguel como lo hace tu amiga. ¿Ya estás muy grande campeón, cuando es tu cumpleaños?

—El 28 de enero

— Ese día te voy a mandar un pastel. — el oficial le guiña el ojo, parecía que quería ganar su confianza, yo estaba en silencio como espectadora mientras me enteraba más sobre la vida de Miguel. —¿Como se llama tu mamá?

—Se llama Mónica

—¿y tu papá?

—Roberto...

El oficial estuvo serio por un momento, fisgoneó en algunos papeles mientras pensaba y nos miraba a ambos, después nos dedicó una sonrisa cosa que me dejó intrigada.

—¿Tu amiga Sofia te cuida bien?

—Muy bien, me da comida y me lleva a la escuela, hicimos una obra de teatro y yo fui el lobo feroz. — aúlla como un lobo, el oficial se ríe junto

conmigo.

—Dejaré que se vayan a casa, estaremos investigando sobre los padres de Miguel y con respecto a su caso señora, no hemos encontrado indicios de que pudo haber sido responsable de la muerte de este hombre, por otra parte, nos gustaría que tuviera la iniciativa de denunciar cuando sufra alguna agresión de cualquier tipo.

—Muchas gracias, pero puedo valirme por mí misma. —Me levanté del asiento y me despedí del oficial con un apretón de manos, también se despidió Miguel que me acompañó de la mano mientras salíamos.

Retiramos nuestras cosas que estaban en custodia, después tomamos un taxi para irnos a casa en silencio; El día se había arruinado otra vez y estaba muy frustrada por eso, también estaba resentida porque Miguel me había ocultado esa información durante todo este tiempo, aun sabiendo que no podía enojarme con él, me sentía un poco traicionada. Al llegar al departamento y subir hasta la habitación, reconocí a cierta persona que me esperaba en la puerta, avancé con Miguel de la mano hasta la puerta donde Ryo estaba.

—Qué haces aquí? — pregunté de muy mala gana, no quería que me viera en ese estado. Miguel me miraba confundido y después a Ryo que pareció estar preocupado.

—Helena me dijo que estabas faltando a tu trabajo y quise verte. — se encogió de hombros, yo me llené de cólera sintiendo que se entrometían en mi arruinada vía y me desquité con él.

—¿Pueden una vez dejarme en paz ustedes dos?! ¿acaso trabajas para la PDI?! quítate de mi camino.

Le empujé a un lado para abrir la puerta con la llave, teniendo varios intentos fallidos por lo enojada que estaba, furiosa porque todo me salía

mal y jalé a Miguel a dentro. Intenté cerrar la puerta, pero Ryo puso su pie impidiendo que le cerrara por completo.

—¿Sabes qué? si me gustaría trabajar para la PDI, ¡así sabría de una vez por todas lo que haces y lo que te pasa! —Exclamó Ryo, se veía que ya estaba cansado de mí y no le culpaba. No quería escuchar nada así que forcejé la puerta para cerrar desesperada.

—¿Qué podría interesarte la vida de una prostituta? eso es lo que soy, me merezco lo que estoy pasado, no sé qué obsesión tienes conmigo la verdad, idéjame sola!

—Sofi...—Miguel me llamó con voz temblorosa, me había olvidado que estaba presente y dejé de forcejear para dirigir mi mirada hacia él, pero en ese descuido Ryo pudo entrar y me tomo del brazo firme mientras cerraba la puerta, yo me sorprendí bastante hasta le miré como a quien le sentenciaba la muerte, pero él me miraba con desasosiego.

—¿Qué ocurrió hoy? estas temblando. — me habla con suavidad, no me había percatado de que estuviera temblando.

—El hombre malo que atacó antes, volvió a hacerlo cuando salimos del teatro hoy. —contó Miguel asumiendo que yo no lo haría, de ser así había acertado.

Ryo puso un gesto de angustia después de escuchar a Miguel, yo bajé la mirada e intenté zafarme de su agarre, pero a cambio este me jaló hasta su cuerpo rodeándome en un abrazo protector. Entre sus brazos sentí mi propio temblor, las lágrimas comenzaron a brotar sin que yo pudiera detenerlas y me aferré a sus ropas derritiendo mi corazón en llanto; fue algo que aguanté en todo ese trayecto, Ryo me consoló con caricias asegurándose de que no me derrumbara, por otro lado, Miguel tomó distancia, solo estuvo unos minutos antes de irse a la cocina para servirse un cereal que mantenía a su alcance.

Después de unos instantes de llantos, me separé de Ryo sumergida en vergüenza por mojar su camisa con mis lágrimas, pero no contaba con que el tomara mis mejillas y besara mis labios; a pesar de imponer una vaga resistencia accedí dejándome llevar por la corriente del amor. caminé hacia atrás hasta chocar con mi espalda a la fría pared mientras que Ryo exploraba mi cuerpo con sus grandes manos, sus labios transitaron por mi cuello y yo acariciaba su espalda sobre su camisa que me estorbaba.

— Espera...— interrumpí. — Miguel puede volver, no deberíamos hacer esto.

— Lo siento, me dejé llevar. — Contestó Ryo separándose de mi mientras refregaba su cara ruborizada, yo estaba de la misma manera.

—No te preocupes, yo también me dejé llevar.

—Al menos dejaste de llorar. — agregó Ryo con una sonrisa.

—Si, y quien no con tal besuqueo, ¿dónde aprendiste?

Mi compañero se ruborizó hasta las orejas, parecía un tomate con patas y yo no oculté mi opinión con respecto a su apariencia. Al parecer mi día no iba a terminar tan catastrófico, Ryo se quedó a dormir en la sala para darme seguridad porque sentía que el cualquier momento aquel hombre entraría a lastimarme nuevamente.

Capítulo 8

Navidad de 3

Recuerdo que cuando niña, esperaba pacientemente a que fuera navidad para poder estar en familia, era el único día en que no escuchaba los gritos de mi padre cuando venía pasado de copas y los llantos de mi madre por los golpes que este le propinaba. Esa navidad fue distinta, mi papá llegó amenazando a mamá con algo afilado ¿Porque hay pintura roja en el piso? ¿Por qué la policía está afuera? ¿Mamá? ¿Papá?

La navidad había llegado más pronto de lo que imaginé, esta era una de las épocas que más me molestaban en el año, por el tema de los regalos y de la familia, pero tenía a un enano que estaba curioso sobre esa dichosa celebración. Un día 24 llegó a casa preguntándome sobre lo que era la navidad y si iba a celebrarlo, mi respuesta fue clara.

—No me gusta la navidad. —Contesté muy pocas ganas mientras veía la televisión.

—Pero Sofi!! todos están celebrando la navidad, ¿Por qué tú no? —Ahí estaba tapando la visual para que le prestara atención, ¿a este renacuajo no le enseñan que es mala educación molestar a alguien cuando está ocupado?

Porque no se me da la gana, No me gusta la navidad.

—Eres un grinch. — Se cruza de brazos frunciendo el ceño, yo lo miré de la misma forma pareciéndome al Grinch aún más. —Si quieres puedes celebrarlo tú.

En ese momento, mi pequeño Quien bajó la mirada muy triste y comprendí que la había jodido, era cierto que el tema de la navidad era algo que me amargaba, no obstante, no se me pasó por la cabeza que Migue jamás había tenido una navidad, por lo que eso me hizo sentir la persona más horrible del mundo. Suspiré amplio y acaricié la cabeza del muchacho con una sonrisa forzada.

—Bien, tengamos una navidad simple, ¿te parece?

—¡SI! ¡NAVIDAD, NAVIDAD! —Eso fue un cambio de humor a 360 grados, pero ya no podía retractarme, tenía que cumplir el capricho aun con lo poco de dinero que me quedaba.

Fuimos de compras, pero el calor era insoportable. —Vivíamos en un lugar que en navidad era verano. — así que en varias paradas nos sentamos a comer unos helados, compramos unos confites, adornos y algunas verduras para la cena, sin embargo, no tenía mucho así que no pude comprar el árbol de navidad que Miguel quería. Sentados y desilusionados, comíamos nuestro helado sin hablarnos pues la penumbra era grande y así nos quedamos hasta que apareció un personaje que no veía hace rato.

—Hola! puedo sentir sus auras depresivas desde lejos. — Era Ryo que se nos había acercado sin darnos cuentas.

—¿Ryo? — Levanté la cabeza para verlo, lo desconocí un poco ya que estaba peinado con gel hacia atrás pues venía del trabajo.

—El mismo, No esperaba encontrarme contigo por aquí, la suerte está de mi lado. —Nos saluda a mí con un beso en la mejilla y a Migue despeinando en la cabeza. —Que tal campeón? ¿por qué esa cara tan larga?

—Sigo pensando que te vendría muy bien trabajar para la PDI. — dije en son de fastidiar. —Es que no tenemos árbol de navidad y no tenemos para comprarlo— Dice Migue entre pucheros.

—Pero de eso no se preocupen, yo puedo comprarles uno. — Dijo Ryo con aires de caridad mientras sacaba su billetera.

—¿Eres una especie de super héroe también? No es necesario Ryo, no te molestes. — me sentí apenada, no estaba acostumbrada a recibir ayuda y desconfiaba del hombre.

—No es molestia, es mi buena acción de navidad, vamos.

Nos tomó a ambos de la mano y nos llevó a la tienda donde compramos un árbol de un 1.60 metros por el porte de mi departamento junto a sus adornos y otras cosas para la cena, él nos ayudó a cargar con todo hasta mi hogar y aunque yo lo miraba con desconfianza, Migue iba encantado hablando con Ryo hablando sobre la navidad. Aquella conversación me tenía irritada pero aquellos dos niños no parecían importarles —Si, incluyo a Ryo porque así se estaba comportando. — que tenían aún ese espíritu. Entramos a mi departamento y mientras dejábamos las cosas en la mesa, mi invitado de improvisto se me acercó con un poco de incomodidad.

—¿Puedo ayudarles a preparar todo? mi familia está muy lejos y yo no puedo viajar a verlos ya que los vuelos se agotaron, sé que es muy repentino, pero...

—¿Qué? — Me volteé y nuestros rostros quedaron muy juntos, por lo que me hizo recordar ese día que nos besamos. No sabía cómo contestar, en primer lugar, yo ni siquiera iba a celebrar la navidad. Antes de poder contestar, Migue se me adelantó como buen samaritano que resultó ser.

—Puedes quedarte con nosotros Ryo, compraste nuestro árbol y nadie puede estar solo en navidad. —Dice Miguel con una sonrisa que no puede contradecirse, de verdad era un ángel.

—Gracias Miguel, para ser un niño de cuatro años si es muy maduro.
—dice Ryo al borde de las lágrimas.

—Entonces comiencen a decorar. — Dije después de un profundo suspiro, Mi voz de mando había se dio a conocer.

—¡Sí señora! — dijeron ambos a coro.

Ambos se las arreglaron para terminar todo antes de la noche, mientras los villancicos tocaban en la radio, yo ponía en práctica mis dotes culinarios en la cocina y serví en la mesa arreglada para la ocasión. Preparé una ensalada con papas y mayonesa, un estofado de carne y chocolate caliente; Nos sentamos a la mesa para cenar al igual que una

familia en navidad, Ryo sirvió el vino que compró para ambos y a Migue dio refresco, ambos se divertían, pero yo a pesar de mis esfuerzos, no podía disfrutar pues había algo que hacía que mi pecho se oprimiera y que la melancolía me sofocara.

Llegaron los doces y eran la hora de los regalos, Miguel vio el árbol vacío con un rostro inexpresivo y yo me acerqué a él para consolarlo, pero sus palabras fueron claras y con una sonrisa.

—No estoy triste por los regalos Sofi, me alegra pasar la navidad contigo.
— Me abrazó con fuerza y yo sorprendida no supe que hacer, solo sé que mis ojos se llenaron de lágrimas. — además, es el cumpleaños del niño Jesús, nuestra maestra nos enseñó que la navidad no es solo regalos, sino para recordarlo.

—Oh, Migue...—suspiré para ahogar mi congoja y lo abracé con fuerza, Ryo desapareció de mi vista y luego volvió a aparecer con unos regalos bajo el brazo.

—Conmovedor, y por un niño tan bueno y una mujer tan bella, estos regalos para ustedes. —Canturreó Ryo

—HE?! ¿¡Regalo!?!—Con Migue lo miramos y esté saltó de alegría al ver que le había traído un regalo, yo me sonrojé por el cumplido y recibí mi presente que, al abrirlo, era una pulsera de plata con corazones y para Migue, un muñeco de acción que había salido en la televisión hace poco.

—De verdad, no tenías por qué. Gracias, pero yo no tengo nada que darte. — Sonreí agradecida pero una tristeza aún estaba latente en mí, estaba conmovida por todo lo que estaba pasando ese día.

—Tranquila, impediste que la pasara solo en navidad. Feliz navidad Sofia.
— dice mientras se apoderaba de la pulsera y me ayudaba a abrochar la en mi muñeca derecha.

—Feliz navidad, Ryo. — dije embelesada por la situación, intenté no dejarme llevar, pero después de todo, el detalle fue lindo.

La noche había avanzado y Migue se había dormido en el sofá, yo lo cargué y lo llevé a su cama dándole un beso en la frente de buenas noches. Regresé a la sala donde estaba Ryo bebiendo una copa de vino, tenía que reconocer que, gracias a él, Migue y yo habíamos tenido una navidad decente. Me acerqué a él con una sonrisa tonta pero no quise mirarle a los ojos, él dejó la copa sobre la mesa y me observó pacientemente hasta que rompió el silencio.

—Sabes, noté que no estabas muy cómoda en la cena. lamento si te incomodó mi atrevimiento e invadir tu morada. —Me dice con un rostro arrepentido.

—No, no estaba así por ti, si no fuera por tu aparición no sé cómo hubiera hecho feliz a Migue, Nuevamente me has salvado. — Me serví un poco de vino para acompañarle. — Es solo que la navidad me trae recuerdos de mi

infancia. —

—Entiendo, No es necesario que me lo digas.

En mi mente divagaban miles de preguntas ¿Podía confiar en él? ¿es un príncipe o es un villano como todos los hombres en mi cuento? mi mente estaba confundida.

—¿Como conociste a Helena?

—Nos encontramos nuevamente cuando teníamos entre 16 y 17 años, fui con mis amigos, pero después te cambiaste de burdel, así que tuve que buscar nuevamente, no te imaginas la vergüenza que pasaba. — contaba con humor y pesar, no pude evitar contagiarme de la risa.

—En serio? no lo recuerdo, nunca memorizo la cara de mis clientes. Y dime ¿Ya te has acostado con alguna?

—¿Qué? no, solo preguntaba por ti. Eran muy sexys, pero solo tengo ojos para ti. — Me guiñaba el ojo cual galán. — Me encontré con Helena al escuchar que estaba preguntando por ti, ahí supe que te hacías llamar Katrina.

—No iba a utilizar mi verdadero nombre. Lo increíble aquí es que te hayas enamorado de una chica a muy corta edad y pasar casi toda tu vida buscándola.

—¿Increíble o no? Le pedí a Helena que no te contara sobre mí, que no mencionara que te conocía y así poder acercarme a ti sin parecer algún

acosador.

Oh no amigo, es lo primero que pensé cuando me aparecías hasta en la sopa. —pensé. —Tomé de mi copa y me senté en el sofá contemplando el líquido oscuro del vaso; Ryo hizo lo mismo y al frente de nosotros estaba el árbol de navidad con las luces encendidas. La radio había dejado su transmisión con villancicos programados, mientras nosotros estábamos hundidos en un profundo e incómodo silencio. Luego de varios minutos sin hablarnos, decidí romper el silencio al intentar sacar algo que presionaba mi pecho.

—No tuve una infancia fácil, no hay nada que pueda enorgullecerme. me escapé de casa a los siete años porque mi papá abusaba de mí. Mi madre era alguien muy débil y fingía no ver nada, cuando papá venía del trabajo borracho le daba de merendar un festín de tundas y por las noches iba a mi cuarto. — Mi mano con la que sujetaba el vaso comenzó a imponer presión sobre este, por ende, Ryo quitó cuidadosamente el objeto con un gesto incómodo.

—Nunca creí que sufieras abusos de niña, Debió ser terrible.

—Fue una pesadilla, por eso trato con todas mis fuerzas en darle un buen vivir a Miguel, porque veo a mi misma en él.

— Eres increíble, Sofia. Dios te recompensará por el bien que haces, oraré por ti. — dijo Ryo con una sonrisa de niño.

—Esto es incómodo, no creo en Dios, él no ha hecho nada por mí en todos estos años.

—¿Eso crees? Yo te veo bendecida a pesar de todo, aunque yo no vine aquí a dar clases de religión.

—Aun así, si eres así de devoto hacia Dios, gracias por tenerme presentes en tus oraciones. —Le devolví la sonrisa, pero bajé mi mirada nuevamente. — Esa navidad, mi padre llegó drogado y mató a mi madre con un cuchillo. Yo no entendía, solo tomé el teléfono y me escondí en el armario. cuando arrestaron a mi papá además de llevarse el cuerpo de mamá, yo escapé hasta un orfanato donde solo duré unos seis años antes de abandonarlo.

Ryo me escuchaba en silencio, en su rostro podía verse el horror que sentía al escucharme, se me escapó una risa nerviosa pues era como ver una película de mi vida. tomé el vaso nuevamente y bebí el vino de golpe hasta dejar el vaso vacío, Ryo volvió a llenarlo al igual que el suyo muy animado.

—¿Por qué no mejor dejas esa vida que llevas? yo podría ayudarte.

—Pero ya me has ayudado bastante.

—Lo digo en serio, conseguir un trabajo estable y así cuidar a Migue debidamente. tengo unos amigos que me ayudarían a darte trabajo en algún supermercado.

—Ganaría menos, con este trabajo puedo tener ganancias aún mayores.

—Ganas poco, pero es más honrado que vender tu cuerpo.

—¿Me estás diciendo indecente, Ryo?

—No, no es lo que quiero decir. Pueden investigarte, hasta quitarte a Miguel por la vida que llevas, a los ojos de la asociación protectora de

menores, eres mala influencia para el niño.

—Ya basta. — Golpeé la mesa con el vaso demostrando mi enojo. — No quiero que te metas en lo que no te incumbe, ¿esa es tu opinión de mí? que soy una cualquiera y no puedo cuidar bien de Miguel?

—Espera, no es a lo que quiero llegar...

—Cállate. — interrumpí. — No tienes idea de lo que pasé toda mi vida, del hambre y el frío que pasé, ¿acaso crees que por ayudarme y besarme ya tienes derecho sobre mí? ya has dicho demasiado. me iré a dormir y cuando me despierte, tu ya te habrás ido. ¿De acuerdo?

Sin esperar una respuesta, me levanté del sofá y fui directo a la cama, dejando a Ryo estupefacto por mi reacción en la sala; Quizás fui una malagradecida pues siempre me ha ayudado, pero no pude evitar sentirme atacada por mi forma de vivir pues es lo único que sé hacer. A la mañana efectivamente no había rastros de él, solo una nota sobre la mesa que decía: "Discúlpame por ofenderte, no volveré a molestarte." al leerlo me sentí culpable por eso e intenté llamarlo, pero había apagado su teléfono, ese hombre era muy sensible, pensé.

Capítulo 9

Cumpleaños y Caminos Separados

Tengo que recuperar lo a cualquier costo, me decía a sí misma mientras veía la ventana...

Este martes sería el primer cumpleaños de Miguel junto a mí. Este año ha pasado muy rápido desde que lo encontré en la calle y me lo llevé a vivir con él, No ha sido fácil y siempre estuve sumergida en temores y cometiendo errores con él, pero debo decir que desde que mi pequeño llegó a mi vida esta ha tenido un sentido para seguir luchando.

Dejando el desayuno servido para mi niño y a la señora pamelita a cargo de él por unas horas, Salí de compras para armar una fiesta ya que los meses anteriores solo le he podido hacer un pequeño refrigerio por la falta de espacio y de dinero, mi pequeño estaba creciendo y podía ver ese rostro de resignación al no tener una fiesta como los niños de su escuela – Lo inscribí en una escuela donde el dueño era uno de mis clientes y tuve que darle servicios gratis.— hacer esta fiesta como la estoy organizando me hará gastar más de lo que gano, sin embargo, no siento esa angustia de tener que tener gastos extras ya que lo único que me importaba era que mi niño tuviera una fiesta. Compré muchos globos, serpentinas, platos y cubiertos de plástico, vasos de cumpleaños todos con la imagen de Len 10 que tanto le gustaba y así llena de bolsas llegué al departamento encontrando a Migue viendo tv mientras la señora pamelita estaba en la cocina limpiando, le pague lo que correspondía y dejé las bolsas en la mesa.

—Migue, ¿limpiaste tu cuarto?

—Si –dice Migue sin mirarme viendo la televisión.

—¿Sacaste la basura?

—Hice todo. — me hace un gesto de enhorabuena levantando su pulgar mientras mordía los botones del control.

—Quítate el control de la boca Migue— obedeció rápidamente y me puse a cocinar. — ya hiciste la lista de invitados no? El martes es tu cumpleaños pequeño.

Migue se quedó un momento en silencio y eso era muy raro ya que era muy parlanchín, no le tome mucha importancia hasta que contestó.

—Son pocos, tres amigos...— me responde Miguel

—¿Tres? Pensé que ibas a invitar a más. — pregunte asomándome en la puerta de la cocina. — No eres de muchos amigos?

—Es que con ellos me junto. — muestra una sonrisa amplia y se levanta para ir a la cocina a robarse uno de los dulces que había comprado escapando como toda una lanza.

—Hay! ¡Esos son para el martes pequeño ladrón! — Al final el día martes no tenía ningún dulce y tuve que comprar más en Brunas.

Llegando el día, Helena llegó temprano para ayudarme a adornar la sala del departamento con muchos globos y adornos de su caricatura favorita que el mismo escogió, también compré una torta de piña en el supermercado para diez personas dejando todo listo para la tarde, en una de esas tocan a la puerta cosa que me extraño ya que había citados a todos a las seis y aun eran las tres. Abrí la puerta llevándome una gran sorpresa, era una señora bien arreglada con carpetas en mano, desconocía cuál era el motivo de su visita, pero tenía en mi pecho una

sensación de que algo no andaba bien.

—Buenas Tardes. —verifica entre sus papeles. — ¿Usted es Sofia María Núñez Calderón?

—Si, soy yo. —mi nombre completo por si no lo mencione antes. — ¿en qué puedo ayudarle?

—Mi nombre es Daniela Sánchez del departamento de protección de menores y pudimos localizar su dirección por el motivo que usted cuida a un menor de edad sin consentimiento del estado cuya información la obtuvimos gracias a una demanda en su contra.

Quedé petrificadas, ¿Quién pudo demandarme? Yo quería encontrar a los padres de Miguel, pero a medida que pasó el tiempo me dediqué a educarlo como un niño normal que centrarme en una búsqueda que no me llevaba a ninguna parte. Respire hondo ya que me había puesto nerviosa e hice pasar a la señora para evitar que la gente vecina siguiera chismeando.

—Vaya decoración. — dice mirando el cuarto cada rincón. — va a celebrar algo?

—El cumpleaños de Miguel señora.

—Ya veo, entonces vamos a apresurarnos antes de que empiece. — dice con un gesto que me pareció muy discriminatorio, mi departamento no era de lujo, era muy humilde.

Se sienta en el sofá y sacó algunos papeles, con helena nos sentamos juntas en el sofá del frente, esto era bastante incómodo justo a horas del

cumpleaños de Miguel.

—Señorita Sofia.

—Sí?

—El niño que se encuentra acá tiene como nombre Cristian, de acuerdo a la descripción de la constancia, se llama Cristian Olivares Sepúlveda, estuvo con nosotros un tiempo desde que nació hasta su fuga. — Deja algunos papeles en la mesita del frente, el corazón me palpitaba muy rápido. — Se desconoce el paradero de sus padres desde que separamos al menor de la madre biológica. Hace un año, el niño se fugó de nuestro establecimiento sometiéndonos a una amplia búsqueda para encontrarlo y usted comprenderá que no dar aviso que usted tenía a un menor protegido puede malinterpretarse a secuestro.

—Entiendo señora... pero cuando lo encontré estaba muy decaído y yo solo quise darle un hogar, como ve mi casa es humilde, pero he procurado que a mí...disculpe, Cristian no le falte nada.

—Puedo ver y confirmar que no quiere ningún mal para el niño. — prosiguió. — sin embargo, también hemos investigado sus antecedentes e historia personal y no es muy diferente a si viviera con sus padres, su condición de vida es vulgar pues no tiene un trabajo aceptable como para llegar a un acuerdo de adopción para el menor.

—¿Disculpe? — pregunte alterada, helena me tomo el brazo para calmarme.

—Lo que dije señorita.— dijo terminando de acomodar los papeles y me mira de frente.— No dudo de su buena intención de querer cuidar de él, pero no podemos llegar a un acuerdo de adopción con el tipo de vida que tiene, tampoco es casada por lo tanto, tenemos que llevarnos a Cristian de vuelta al hogar hasta encontrar a una familia que sí pueda hacerse

cargo del cómo se debe ya que está escrito en los derechos del niño de tener una familia constituida.

—Pero...Señora, Yo puedo cuidar a Miguel, le di educación como pude y amor, tal como dice en los derechos del niño.

—Discúlpeme, solo me guío por el reglamento que tenemos, debemos llevarnos a Cristian porque ese es su nombre y poder buscarle una familia que pueda sustentarlo.

—Por favor, me está discriminando... No se lleve a Migue— Mi voz ya estaba por quebrarse, no podía creer todo esto, después de tanto tiempo encariñando me tenía que despedirme de mi pequeño. — No se lo lleve...llevo mucho tiempo con él y me he encariñado.

—Calma Sofia...—me dice helena ya viendo mi desesperación y me soba la espalda en un semi abrazo mientras me llevaba las manos a la cara para poder entender bien la situación y asimilar. — No hay otra forma? ¿Un plazo a que nos den para que mi amiga pueda arreglar su vida y poder adoptar al niño?

—En ese caso, podría darle los requisitos de adopción para que pueda verlos y darle un plazo no más de dos años para que pueda tener los medios suficientes para que pueda hacer el trámite, sin embargo, nosotros tenemos que llevarnos si o si a Cristian, pero dándole la oportunidad de que pueda ir a verlo todos los días a cierta hora para confirmar su interés por el menor, por el contrario, tendríamos que darlo en adopción.

Esas palabras me llenaron de esperanzas, a como dé lugar iba a obtener los requisitos para poder adoptar a Migue y tenerlo conmigo como siempre ha sido. Sequé mis ojos húmedos y negros por la pintura corrida y respiré hondo.

—Está bien, acepto, pero al menos deme unos días para despedirme...Hoy celebraré su cumpleaños y quisiera que la pasara bien al menos por este día.

La señora quien era una asistente social tuvo compasión de mí dándome tres días para poder hablar con Migue y explicarle la situación, apenas me despedí cerrando la puerta me puse a llorar como una niña mientras helen me abrazaba para reconfortarme, iba a separarme de mi pequeño cuando estuvimos junto por cuatro años y eso me tenía hecha pedazos. No pude calmarme pero con todo mi esfuerzo lo pude lograr ya que vinieron las visitas y Migue pues la fiesta iba a empezar, sequé mis lágrimas en secreto y celebró su cumpleaños, Lleno de dulces y la torta más deliciosa que pudo probar, fue un cumpleaños enmascarado donde ocultaba miles de penas al pensar que sería el último cumpleaños con mi niño el cual estaría presente, pero aun así a pesar de lo que había dicho la asistente me proponía de que eso no fuera a pasar y formar de nuevo mi pequeña familia.

El día siguiente fue realmente duro de afrontar, era realmente difícil explicarle a un niño de cinco años que debía volver a un lugar que no quería por que un asistente social así lo quiso. Almorzamos temprano por primera vez, no había ido a trabajar y me quedé por este día con Miguel, terminamos de comer y nos fuimos a pasear por la ciudad hasta llegar al parque donde un día lo encontré, todo eso era bastante nostálgico para mí.

—¿tengo que irme otra vez? — Pregunta Miguel muy confundido y nervioso, no lo culpo, ha pasado muchos años junto a mí y sus primeros años quizás como lo había pasado.

—Solo será temporal, en cuanto tenga para mantenernos como dice la asistente te iré a buscar Migue.

—¿Lo prometes?

—Desde luego... es más, te compré algo para sellar nuestra promesa. — Sin esperar más busque dentro de mi bolso un regalo donde en su interior había una medalla de plata, tenía una forma ovalada donde tenía su nombre grabado "Miguel". Migue lo sacó del regalo y se emocionó tanto que quiso ponérselo ese mismo día.

Llegó la noche, estuvimos toda la tarde en esa plaza conversando del pasado como dos abuelos y sobre cómo iba a ser en el futuro cuando lo recogiera de ese lugar. cuando llegamos al departamento le hice de cenar unos fideos con huevos que tanto le encantaban, lo mandé a lavarse los dientes y a dormir.

Había llegado el día en que Miguel tenía que irse, intenté aprovechar los últimos días que conmigo sin que la tristeza me ganase, vestí a Migue con su mejor ropa que le había comprado, pero ninguno de los dos decía una palabra, ambos sabíamos que este día significaba un adiós temporal que no sabía cuánto iba a tomar o que si realmente me aprobaron la adopción. Llevé al niño ha donde estaba el refugio y cuando tocamos la puerta, nos recibieron unas señoras bien vestidas con una amplia sonrisa para Miguel, a mí en cambio, se notaba que no les agradaba del todo, pero me trataron con respeto.

—Despídete de Sofia, Miguel. — No quisieron llamarlo por su verdadero nombre para no causarle estrés. Miguel no estaba sonriendo, estaba serio y me miró de la misma forma en que nos conocimos y me di cuenta que su felicidad se había apagado ¿qué rayos había pasado? no lo entendía.

Me agaché a su altura y con una sonrisa besé sus pequeñas mejillas, lo abracé con fuerza y con mucha calma le hablé.

—Tranquilo...te vendré a buscar apenas pueda. solo espérame.

—Está bien. — Dijo Miguel con voz temblorosa y no pudo contener más su llanto, mi alma se quebraba al escuchar sus sollozos y me separé de él

para secar sus lágrimas.

—No llores, vendré a visitarte cada vez que pueda. no te darás cuenta cuando estemos juntos otra vez, ¿sí? ellas cuidaran de ti y tú te portaras bien con ellas.

—¿Me prometes que vendrás?

—Te lo prometo...— Besé su frente y le animé a irse. —Te están esperando.

Migue me miró con tristeza y se fue con aquellas mujeres, una de ellas me aseguró que él iba a estar bien y que no me preocupara, aquello me hizo sentir un alivio. Llegué a mi departamento y este estaba vacío, no pensé mucho en el asunto pues la vida tenía que continuar, podía ver a Migue cuando quisiera así que todo está bien... o eso creía.

Necesitaba volver al rumbo normal de mi vida, así que decidí volver a mi trabajo, cuando llegué al burdel, fui a mi camerino sin hablar con nadie, en ese burdel trabajamos helen y yo, junto con otras chicas más, pero había una llamada "La gata", que me hacía la vida imposible desde mis inicios ya que era envidiosa y amargada. Dicen las malas lenguas de que ella abortó gracias a un generoso soborno que le dio un multimillonario y que él era el padre de ese bebé, pagó su cirugía para que ella no lo delatara, pero ese no es mi problema en lo absoluto. Volví al vestuario de nosotras muy capa caída y ahí estaba ella, en el peor momento en el que pudo estar.

—Parece que nuestra estrella Katrina está de malas hoy.

—No le hagas caso. — Intenta calmarme Helena en voz baja, yo estaba

maquillándome intentando ignorarla.

—Pero qué defensiva Helena, solo hago una observación de mi querida Katrina. —dice La gata con un tono burlón que podía sacar a cualquiera de su sano juicio.

—No necesito tu preocupación, gracias. — Mi voz era seca y dejaba aflorar mi mal humor, No la soportaba y parecía querer formar una pelea.

Puedo jurar que era la primera vez que Dominique demuestra tanta violencia delante de nosotras, tiró todo lo que había en el mueble y me tomó del cabello jalando lo hacia atrás, el corazón me latía a mil por hora y mi mirada fija hacia ella tratando de tomar su mano para que me soltase, mientras las otras chicas miraban el espectáculo incluyendo a Helena.

—Ahora vas a saber lo que es estar en el pozo, ¿creíste que podrías mantener el secreto por mucho tiempo?

—¿De qué hablas? — Ya no entendía nada.

—¡De ese bastardo que tienes! ¿Pensaste que podías ocultarlo y lograr que nadie se diera cuenta que criabas a un niño? por eso siempre faltas a las presentaciones— se burlaba Dominique.

No podía creer lo que estaba escuchando, ¿Cómo se podía enterar esa perra que cuidaba de Miguel? miré a Helena asustada y confundida, la única que sabía era ella.

—Si miras a Helena tienes razón, ella fue muy amable en decirme todo a cambio de mucho dinero. —Jalaba más mi cabello ¿Acaso me lo quería arrancar? pero escuchar quien fue la que abrió la boca hizo que mi mundo

se derrumbara y que la rabia me consumiera poco a poco.

—TE VENDISTE MALDITA! — Reaccioné apenas dijo el nombre de Helena, ella se sobresaltó mirándome como cordero degollado.

—Lo siento Sofi, a mí también me amenazaron con echarme y bueno...—Se excusaba Helena como podía, era una maldita traidora.

—Ese mismo día le pedí a un detective que vino por mis servicios que te investigara, me atraganté con su polla para poder tener lo que quería, pero valió la pena cariño... ahora ya no tendrás a ese bastardo en tu casa ni tú tienes trabajo aquí. —Dijo Dominique triunfante.

Mi mente se nubló y mis manos que sujetaban la suya se soltaron para tomar sus cabellos y jalar de ellos hasta poder arrancarles algunos mechones, me abalancé contra ella hasta caernos al suelo y darnos de bofetadas y uno que otros puñetazos.

—¡¡AHH!! ¡¡SOCORRO!! Quiten me a esta loca de encima. — Gritaba Dominique intentando escapar de la tunda que le daba.

—¡Maldita perra, tu fuiste quien me denunció! ¡No me iré de aquí hasta dejarse la cara deforme zorra obesa! —Mi vocabulario que había cuidado tanto para darle un ejemplo a Migue se había ido, tenía a Dominique en el suelo sin dejar de darle en la cara, me estaba desquitando con ella sin saberlo cegada por la rabia hasta que Helena y las chicas me separaron. Nuestra jefa apareció a los minutos y vio lo sucedido, estaba de más decir que esa zorra de Dominique fue llorando a sus pies como la arrastrada que era y contó mi secreto y que fui yo la que comenzó el pleito, por ser la que lleva más tiempo las demás no desmintieron, sin embargo, estaba vengada pues con la tunda que le di su cara no iba a sanar rápido. Como era de esperarse me despidieron, le habían creído a esa zorra y no las culpo, ella era la reina del drama, recogí mis cosas y me fui a la calle

rumbo a mi departamento exactamente a las cuatro de la mañana.

Nunca había sentido tanta tristeza en mi vida, vagaba por las calles frías de esta cruel ciudad, de esta cruel vida que no hacía nada más que quitarme la poca felicidad que me quedaba; ¿Acaso estaba maldita?

—Mi Migue.

Todo cuadraba, Si ella había sido y habían investigado todo de mí, sería imposible desde un principio que me devolvieran a Migue porque sería un mal ejemplo para ese niño. Nada podía ayudarme, mi alma estaba destrozada como una madre a la cual le arrebataron a su hijo y lo peor, es que yo no soy su madre entonces no tengo nada que llorar, sin embargo, caí de rodillas al piso llorando como una niña pequeña, como una borracha que ahoga su pena en el alcohol. Mi llanto según la gente que pasaba era desgarrado pues golpeaba el suelo con mis manos sin poder hallar algún consuelo, así que me levanté tambaleándome y corrí hasta donde mis piernas y corazón destrozado me guiaban.

Llegué hasta un puente el cual un río pasaba por debajo de este, me apoyé en la baranda mientras recordaba lo miserable que era mi vida. Unos recuerdos de mi padre golpeando a mi madre bajo los efectos del alcohol, también recordé que esa noche de navidad, apuñaló a mi padre cuando iba a matar a mi madre y salí huyendo de la casa antes de que ella pudiera reaccionar.

—Soy una cobarde, una miserable cobarde...— Me lamentaba mientras miraba mi reflejo en el río que estaba quieto, mi maquillaje se había corrido y estaba despeinada, un desastre total. No pude evitar llorar de nuevo al recordar a Miguel y su voz diciéndome que volvamos a casa, porque tenía que ir a clases y debía dormir. —Lo siento Miguel, mereces una familia mejor, porque yo solo te traeré malos hábitos, malos ejemplos, no te merezco ni siquiera que me digas mamá, me he quedado sin trabajo, sin vida, sin ti...Lo siento. ¡¡MAMÁ!! ... ¡Papá! lo siento...

Con que así era sentirse desamparada... ya nada me queda, debería irme de este mundo y que nadie recuerde que una vez existí, porque no merece la pena conocer a alguien como yo...

En ese momento, con mis lágrimas sin dejar de caer, mi mente solo estaba enfocada en una sola cosa que era terminar con mi vida ya que no me quedaba nada más, la noche estaba fría y silenciosa pues lo único que se escuchaban eran mis sollozos, poco a poco fui escalando en la baranda del puente para saltar hasta que una voz hizo que mi cerebro dudara.

—¡No saltes! — y cuando miré de quien se trataba, mi corazón se petrificó.

Miré atrás y era Miguel que estaba de pie con un semblante serio pero la preocupación en su rostro era evidente, exactamente era la misma hora de aquella vez que lo encontré en el parque con fiebre, pero ¿Que hacia aquí otra vez, si yo lo dejé en el refugio? quizás estaba alucinando y mis delirios lo llamaban con fuerza. Me aferré con fuerza a la baranda helada y miré al niño que avanzaba poco a poco hacia a mí.

—¡No te acerques! Migue...vuelve al refugio, yo no puedo cuidarte y darte un buen ejemplo, por favor, vete...— Suplicaba entre sollozos sin importar si esa era la realidad y así mismo amenazaba con saltar a toda costa. Nadie estaba alrededor, solo ese niño que se detuvo al momento que me solté una mano del barandal que estaba sujeta.

— No tienes que demostrarme nada, solo quiero estar contigo. — Me contestaba Miguel sin acercarse, yo no sabía lo que estaba ocurriendo y negaba cualquier llamado hasta que sin querer me resbalé de la baranda.

No puedo describir exactamente lo que pasó en ese momento, mi mente vagamente recuerda que caía de espaldas hacia el río, pero una luz cegó

mis ojos llenándome de paz. Mis sentidos quedaron en blanco hasta sentir que caí sobre algo suave y una voz dulce me hablaba desde lo más profundo de mi cabeza; No pude reconocer su rostro ni tampoco su voz, pero era masculina y me trataba de una forma similar en la que me trataba mi padre antes de cambiar, quizás estaba soñando.

— No mueras por favor, te necesito...— Me decía esa voz como un susurro arrullador.

Capítulo 10

Ayúdala Por favor

Eran las tres de la mañana y me se encontraba en la cama sin poder conciliar el sueño, hacía unas semanas de la última vez que vi a Sofia pues intentaba darle su espacio, pero ella se convertía en alguien inalcanzable para mí, no soy alguien que lanza la toalla fácilmente, pero tenía miedo de que ella llegara a odiarme.

Desde navidad que no me ha contactado y perdí la esperanza de que pudiera captar su atención; dejé mi celular en mi escritorio para seguir trabajando en mi computadora. Todo el día estuvo tranquilo hasta que en la madrugada recibí una llamada de Helena desesperada.

— ¡Ryo! Sofia... Sofia no está bien... le hice algo malo... itienes que ayudarla! — Me hablaba mientras sollozaba, no podía entender muy bien lo que pasaba, pero me esperaba lo peor

— Cálmate, respira profundo y hablas...— También me lo decía a mí mismo. — ¿Dónde está Sofia?

— Le han quitado a Miguel y descubrió que yo fui quien la delató eso de que cuidaba a ese niño, pero lo hice bajo amenaza de que me quitarían el trabajo, No puedo dejar a mi familia sin comer; mi madre está enferma. Tuvo una pelea aquí en el burdel, se volvió loca y la despidieron... no quería que esto pasara y ahora no sé dónde está. ¡Ayúdame a encontrarla Ryo, por favor! — su voz se escuchaba muy afligida, tanto que no podía imaginarme el problema que se había formado, ese niño era muy importante para ella y si lo ha perdido pudo haber entrado en un estado de shock.

— Tranquila, vamos a buscarla. — Intenté calmarle

— Gracias...— me contesta Helena afligida, su voz lo decía todo.

Colgué el teléfono y me vestí lo más rápido que pude para salir a buscar a Sofia, no podía negar que estaba aterrado con lo que podría estar pasando por la mente de ella. Mientras buscaba por cada calle y callejón oscuro podía divisar varios tipos de personas, algunos con semblante oscuro y un aroma a drogas y alcohol que se me erizaba la piel al imaginarme lo peor que podría ocurrir. Agradeciendo que era una ciudad pequeña, estaba llegando al puente que daba con la siguiente calle, no obstante, un grito desgarrador hizo que mis extremidades se entumecieron y mi corazón se aceleró, pero no quise quedarme quieto en ese lugar así que avancé como pude hasta apreciar aquella escena y no pude creer que era Sofia a punto de saltar por el puente y Miguel intentando salvarla.

—¡No saltes! — Grita el niño alzando su mano para que ella la tomara, no estaba muy lejos de ella.

— No tienes que demostrarme nada, solo quiero estar contigo. — Dice Miguel muy afligido, aunque su rostro no tenía la expresión propia de un niño, ni siquiera la actitud de uno. De un momento a otro sentí que mi corazón se paró por un segundo al ver que Sofia se resbala y lo único que atiné fue a correr hacia ella.

— ¡¡Sofia!!— grité listo para saltar y salvarla, pero una Luz me cegó por completo.

Cuando pude recobrar la vista, imaginé a un ser de luz que había abierto sus alas y en sus brazos descendía con el Sofia ya inconsciente. Baje del puente hasta la orilla del río deslizándome por el pasto húmedo mientras que esa luz dejaba a la chica en el suelo, convirtiéndose nuevamente en aquel niño y comienza a llorar desconsoladamente.

— ¿Qué rayos eres? — pregunté sin esperar a que me diera una respuesta mientras me acercaba a ellos, tenía que cerciorarme que ella estuviera bien pero apenas él me escuchó; paró su llanto y se puso a la defensiva como si fuera una bestia.

— ¡Aléjate de aquí! — Chilló el niño. — No te dejaré lastimar la...

Yo me detuve en seco, ¿Ese niño la está protegiendo de mí? no pude evitar enternecer me, pero no tenía que flaquear, ella podría estar en peligro al igual que ese niño estando solos en este lugar.

— No haré nada peligroso, ¿Te acuerdas de mí? soy Ryo y celebramos juntos la navidad pasada...— Caminé hacia ellos un poco más y me agaché levantando las manos para que este me pudiera creer. A Pesar de lo que vi, lo que tenía enfrente seguía siendo un niño, un cachorro tratando de proteger a su madre herida y tenía que ganarme su confianza.
— Déjame llevarme a Sofia para que puedan ayudarme acompañame si quieres.

Aquel niño poco a poco fue aflojando su mirada — quizás recordó que ambos jugamos en navidad— y no pasó tiempo antes de que este volviera a llorar de nuevo y lo abracé para consolarlo. No había tiempo para pensar en lo que había ocurrido así que apenas se calmó me dirigí a Sofia para revisar.

— ¿No vas a lastimarla? — preguntó Miguel mientras estaba a mi lado viendo como revisaba a Sofia, entendía su preocupación así que no me demoré en responder.

— Claro que no, yo amo mucho a Sofia así que no la voy a lastimar, la llevaré al hospital porque está muy fría y allá le darán medicina. — Había que mencionar que sabía tratar con niños, un poco.

— Cuida a mamá, por favor. — Dice el niño con una voz afligida y cuando me di vuelta a mirarlo, ya no estaba. ¿Quién era él? ¿Cómo es que desapareció? ¿Acaso lo soñé? está de más decir que quedé blanco como el papel cuando ya no lo vi más. Tembloroso mandé un mensaje a Helena para avisarle que la había encontrado y luego llamé a la ambulancia, sentía que se me retorció el estómago.

Llegué al hospital en la ambulancia con Sofia y la ingresaron a urgencia, Helena llegó poco después y al verme me abrazó llorando sin consuelo por su amiga. Yo también colapsé, todo lo que había visto y pensar que ella podría haber estado en peligro hizo que mis nervios se alteraron y los ojos se llenaran de lágrimas, aunque sabía que ella se iba a recuperar; Esperamos en la sala de espera hasta que una de las enfermeras nos dejó pasar.

Al entrar, ella estaba durmiendo en la camilla mientras era monitorizada y no pude evitar pensar en todo lo que ella había pasado, quería ser un tipo de superhéroe o un millonario que la pudiera ayudar, pero solo era un hombre de padres granjeros así que maldije mi vida mientras me sentaba en el sofá, Helena por otra parte velaba a su amiga hasta que me dormí. Un grito de Helena hizo que saltara del sofá dándome cuenta que Sofia había despertado y con eso mis temores se habían ido, ella estaba confundida así que intentamos aclarar lo sucedido.

— Me alegra que estés bien, es un milagro que sigas con vida después de lo que pasó. — Ahora no sabría cómo explicarle que un ente con el cuerpo de Miguel la había salvado de caer al río.

— ¿De lo que pasó? — Me mira Sofia confundida, yo me quedé pensando un momento, pero Helena me salvó.

— No te esfuerces, te encontraron en la orilla del río dos horas después de que te fuiste del burdel, amiga, no podría perdonarme si hubieras perdido la vida. — Estuve a punto de seguir hablando, pero me calló la bofetada

que le dio Sofia a Helena, ya no entendía nada.

—No me llames amiga... ¿acaso no te das cuenta lo que acabas de hacerme? sabías lo mucho que significa Miguel para mí y se lo contaste a la peor persona posible. Solo te importó tu trabajo...

— Sofia...— Mi inútil intento de separarlas.

— ¿Y qué querías que hiciera? yo también tengo una vida y debo mantenerme, a ti solo te importa Miguel, ni siquiera es tu hijo.

— Helena. — Me levanté para acercarme a Helena que tocaba su mejilla y parecía estar a punto de lanzar algo a su amiga, le tomé los hombros para que me escuchara. — Sofia está muy afectada será mejor que nos vaya...— No pude terminar la frase pues esta me empujó hacia atrás con rabia y se dirigió a Sofia nuevamente.

— Si estás en este agujero, es porque tu misma te lo buscaste! solo tenías que llevarlo a la policía y ya! — y salió corriendo de la sala, pero Sofia ni se inmutó, aquello me molestó de ella, pero no sabía muy a fondo lo que había ocurrido, no obstante, no sentía que debía aprobar eso de ella, pero no quise opinar al respecto.

— Si quieres recuperar a Miguel, no lo harás comportándote de esta manera... Piensa bien las cosas que haces. Por favor, Descansa. — Dije con un gesto severo, diferente a como me dirigía siempre a Sofia.

Pensé que debería darle su espacio así que me fui de la habitación con la esperanza de alcanzar a Helena y por lo menos llevarla a su casa, por otro lado, tenía que investigar a ese niño y por qué estaba ocurriendo todo esto. Regresé a mi departamento para tumbarme nuevamente a la cama, no había dormido y necesitaba descansar si más tarde planeaba en visitar a esa chica egoísta de quien me había enamorado. No me quité la ropa y cerré los ojos ignorando mi alrededor, pero solo dormí unas horas pues la

imagen que vi cuando Sofia calló del puente, tomé mi celular y marqué a Helena quien demoró mucho en contestar.

— Si me llamaste para que me disculpe con Helena, perdiste tu tiempo.

— No, hay algo que me intriga en toda esta historia... ¿tú sabes cuál es el nombre completo de Miguel?

— Bueno...—unos segundos de silencio. — Ese día en que le celebramos el cumpleaños a Migue, la señora que vino dijo el nombre completo de Miguel, en realidad se llama Cristian Olivares, el otro nombre no lo recuerdo.

— Bien, dame un segundo.

Me senté en la cama y tomé mi computadora mientras hablaba con Helena y comencé a buscar su nombre, hasta encontrar un artículo interesante de hace ocho años atrás, mientras lo leía mi rostro se desfiguraba de la impresión pues había una foto del menor que era idéntico a Miguel.

Acusan a padres del asesinato de su hijo de 4 años desaparecido

El cuerpo del menor con las iniciales de C.O.S. fue encontrado enterrado envuelto en una bolsa de basura en un depósito de basura en la ciudad de Stanley, dijo el jefe de la policía de la primera comisaria. El sitio se ubica a unas nueve millas al noroeste de la casa del niño.

Leí el artículo completo, los padres lo habrían golpeado hasta morir y se deshicieron del cuerpo de esa manera; para no levantar sospechas es que comunicaron su desaparición, pero no supieron ocultar muy bien las

evidencias. Volví a la Llamada con Helena con el alma en un Hilo.

— Helena, no vas a creerme, pero encontré información de un niño que podría tratarse de Miguel.

— A sí? y ¿qué es lo que dice?

— Miguel murió hace ocho años atrás. — Dije un poco nervioso. — en el artículo sale una foto del niño y es muy idéntico a él.

— ¿Qué? oye eso que dices es aterrador, ¿estás seguro de que se trata de Migue? — Me pregunta Helena igual de sorprendida que yo.

Iba a responder, pero una presencia detrás de mi hizo que volteara y vi a un niño de tez brillante, vestido de blanco que me miraba fijamente con su única inocencia de niño que solo tenía su apariencia, colgué la llamada estupefacta.

— No te asustes. — me dijo aquel ser sin moverse. —Soy Miguel.

— ¿Miguel? pero tú estás custodiado...— Dije confundido, ya no sabía lo que era un sueño y lo que era realidad.

— Eso es verdad, pero también estoy acá. — Dijo con humor, se veía como un niño, pero su tez brillaba como si fuera... ¿Un ángel?

— ¿Qué eres realmente? como puedes estar aquí, tú también salvaste a Sofia. — Me incorporé quitando la ropa que estaba a los pies de la cama, invitando al niño a sentarse sin entender muy bien que lo que ocurría era

algo paranormal.

—Esta es solo mi alma, el cuerpo que uso está en ese lugar...— Dijo aquel niño con un gesto de tristeza, este se acercó más a mí y tomó mis manos lo cual me sorprendió que fueran cálidas. — Así que ya te enteraste que ya no soy de este mundo, yo solo quería vivir tranquilamente con Sofi porque jamás pude tenerlo en vida. Las personas que vinieron a buscarme tienen la mente manipulada por mí, porque me queda poco tiempo.

— ¿poco tiempo? ¿poco tiempo para qué? — Pregunté confundido.

— Poco tiempo para estar aquí, Sofi me ha cuidado tan bien que pude sentir lo que era una familia. — Dijo Miguel con una sonrisa y soltó mis manos para sentarse en la cama. — Mañana ella irá a ese lugar a visitarme, pero yo estaré por irme, porque mi estadía llegó a su fin. Por favor debes ayudarla.

— Pero ella debe saber lo que eres, no sé cómo explicarle todo esto solo.

— No le dirás nada, solo apoyarla cuando ella lo descubra porque yo se lo diré.

El niño me mostró una sonrisa con tanta tristeza y se bajó de la cama para irse como si escapara de algo, tanto me conmovió la historia de aquel niño hasta las lágrimas que me levanté nuevamente y fui en busca de Sofia.

Capítulo 11

Te Volveré a Ver

Salí del hospital luego de un día de observación, junto a una hora para el psicólogo pues yo misma me lo había buscado al intentar suicidarme. Llegué a mi departamento que estaba hecho un desastre pues no lo había ordenado desde el cumpleaños de Miguel, no podría decir que aquello me hacía sentir animada ya que sería una mentira, pero lo que si era seguro es que hoy iba a ir a visitarlo al refugio para cumplir mi promesa.

Llegué al lugar y toqué el timbre para esperar pacientemente, había ido con mi mejor ropa; bañada y perfumada para causar buena impresión, así mismo de ganar puntos para poder adoptar a Miguel, no obstante, al atenderme y yo preguntar por el niño hizo que la respuesta cayera sobre mi como balde de agua fría.

— ¡¿Cómo que no hay ningún niño con ese nombre aquí?! ¡Yo misma lo entregué antes de ayer! revisé bien la lista por favor, señorita. — Estaba entrando en pánico ¿No querían dejarme ver a Miguel?

— Como he dicho señora, No hay ningún niño con ese nombre y apellido...— Me dice muy amable, creo que estaba sintiendo empatía conmigo al verme desesperada, era imposible que no estuviera

— Entonces búsquelo con este nombre! Cristian Olivares Sepúlveda... Por favor...

La joven empleada asintió en ayudarme y me hizo pasar a su oficina para poder buscar a Miguel en sus registros que tenía en el computador, de pronto, mientras que aquella buscaba en la base de datos vía que su rostro palideció y yo sentía que el alma se me escapaba del cuerpo.

— Señora, Si hay registros del niño, pero el murió hace más de quince años en manos de su madre. La familia ya estaba bajo de investigación por violencia intra familiar pero desgraciadamente no pudimos salvar a la madre ni al niño. Cristian estuvo unos meses bajo el cuidado, pero la corte decidió volver a darle la custodia a la madre.

Mientras escuchaba la noticia, no podía creer lo que estaba diciendo y por más que lo quisiera asimilar, no comprendía como aquel niño que por todo un año cuidé podría estar muerto. La duda que tenía en mi cabeza, fue fulminada cuando la señorita me mostró la foto del niño que era Miguel.

— Señora, ¿Se siente bien? — preguntó preocupada, yo estaba en shock y lo único que quería era salir de ese lugar, ya no entendía nada ni sabía lo que era real o mentira. Lo que sí tenía claro era que tuve a Miguel en los brazos.

Me despedí de la chica que aun preocupada dejó que me fuera y vagué por la calle perdida en mis pensamientos, mientras caminaba recordaba todos los momentos que pasé con Miguel desde que lo encontré en el parque y hasta que nos despedimos en la puerta de aquel refugio. Recordaba cada detalle de sus gestos, su risa y su llanto, sus rabietas y mientras lo hacía me entraban unas ganas insoportables de llorar por que era como si lo hubiera perdido para siempre.

Llegué hasta el parque y lo único que hice fue a sentarme a llorar sin importar que vieran, tenía que sacar todo lo que tenía contenido en mi pecho y pedía a ese tal Dios que me diera un poco de consuelo. Había perdido a mi amiga, Ryo no me hablaba y lo que más amaba en el mundo en verdad solo era una ilusión, no existía. Mientras lloraba con las manos en la cara, una mano pequeña tocó mis rodillas y cuando saqué mis manos para ver, resultaba ser Miguel con un gesto lloroso tanto como el mío.

— Lo siento Sofi... Te mentí...

— Miguel, ¿Qué está pasando? ¿Por qué esas personas dicen que tú estás muerto?

— Estoy muerto, Solo quería sentir lo que era una familia, para poder descansar y contigo me sentí muy feliz pero mi tiempo se ha acabado. Lo siento mucho Sofi. — Dijo Miguel entre lágrimas. —Yo soy el responsable de las muertes de esos hombres que te hicieron mal, no debí haber hecho eso, pero no perdonaba que te hicieran daño, no me odies...

Estaba perpleja, no sabía cómo reaccionar exactamente pero mi mente no se centraba en las atrocidades que ese pequeño había hecho, muy al contrario, veía a mi lado a mi pequeño Miguel, el niño con quien compartí momentos de alegría y tristeza. acerqué mis manos lentamente a Miguel y lo abracé cuidadosamente mientras me arrodillaba a su altura.

— ¿Cómo podría odiar a un angelito como tú? gracias a ti pude ser feliz cosa que nunca pensé serlo. me alegra haber recompensado todo el sufrimiento que te causó tu madre, siempre serás mi querido Miguel.

A lo lejos escuché una voz conocida, se trataba de Ryo que se acercaba a toda prisa hasta donde estábamos nosotros, yo solo lo miré afligida por lo que estaba pasando pues no sabía cómo explicarle.

— Así que ya te has encontrado con Miguel. — Dice Ryo con falta de aliento.

— ¿Tú ya sabías de esto? — Cuestioné a Ryo mientras abrazaba a Miguel, pero este se separó lentamente de mi con una sonrisa.

— Espero que Dios me conceda la bendición de volver a escoger a mi nueva familia, así podemos volver a vernos. — este estaba

desapareciendo.

— No Miguel ¡espera! — Quise retenerlo en mis brazos, pero Ryo me contuvo, tomándome de los brazos para levantarme y tomar distancia con Miguel. No entendía muy bien lo que estaba pasando, pero en mi interior sabía que era una despedida.

— Perdona a tía Helena, ella no tuvo otra opción por su familia, no fue su culpa. — Proseguía Miguel mientras se desvanecía aún más.

— No Miguel, aun no he hecho todo por ti, no tienes que irte así por favor. ¡No te vayas! — Interrumpí rogándole mientras que Ryo me abrazaba sin intervenir en mis deseos, no quería que mi niño partiera, pero el perdonó mi egoísmo con su sonrisa.

— Nos volveremos a encontrar y podremos estar juntos como queremos. Quiero que seas feliz siempre a partir de ahora. Nos vemos... Mamá. — Diciendo lo último, desapareció sin dejar rastro, yo me derrumbé, pero Ryo estaba ahí para sostenerme.

— No te preocupes, hiciste mucho por ese niño. — Me consolaba Ryo entre sus brazos. — Estas bien? aún estás pálida, caerse al río a las cuatro de la mañana no es sano para nadie, señorita. — Me dice en un tierno regaño.

Di una temblorosa risa, después noté que había algo en el bolsillo de mi chaqueta y era la medalla que le había regalado a Miguel antes de que se fuera. Mi pesar volvió a mi pecho con solo verla.

— ¿Crees que lo vuelva a ver? — Pregunté acongojada, Ryo se dio cuenta

y tomó mi hombro suavemente.

— Esperemos que sí. — sacó su celular mostrándome una noticia que hablaba de Miguel, yo tomé el celular y quedé estupefacta al leer el artículo completo. — El pequeño pasó por mucho y tú le diste lo que más anhelaba aún sin haber sido madre antes.

— No puedo creerlo, como pudieron hacer algo así. — Repudié.

— Yo tampoco puedo creerlo, Cuando tengamos hijos estos no correrán con la misma suerte. —Dice Ryo con una sonrisa coqueta, tenía las mejillas sonrojadas y yo no pude evitar sonrojarme también

— Que dices...— Dije avergonzada, pero levanté la mirada para enfrentar mi timidez. — Gracias por estar conmigo siempre, a pesar de que te traté pésimo la última vez.

— Ya no lo recuerdo. — Me responde Ryo mientras acariciaba mis labios con su pulgar.

Nuestras miradas se profundizaron y nuestros brazos se entrelazaron, en mi mente sonaba una vocecita que me decía "Sé feliz", nuestros labios se unieron en un frenético beso, de esos que te dejaban sin aliento, pero la voz chillona de Helena hizo que nos separamos al instante, como a dos adolescentes enamorados que habían sido sorprendidos en el acto.

— ¡Sofia! debería poner pegamento en tus tacones, escapas como yegua maldita cría, Me alegra que ya hayas salido del Hospital amiga, me encantó esa tunda que le diste a esa perra de Dominique por haberte quitado el protagonismo. Lástima que te hayan corrido del trabajo amiga ipero no tenías que tirarte del puente! — Me regaña y me abraza con fuerza, yo correspondí sin entender nada, miré de reojo a Ryo que con gestos intentaba decirme que dejara las cosas como estaban, dejando

claro que Miguel pudo haberle cambiado la memoria.

— Lo lamento. — Respondí a su regaño.

Cuando Helena me liberó del abrazo, Intercambié miradas con Ryo pues ahora compartíamos un secreto además de un sentimiento, no necesitaba nada más que el amor que aquel hombre me ofrecía. Me acerqué a él de forma picaresca con la que nunca le había mostrado.

— En cuanto a beso que te di, puedes al...— Al momento que iba a terminar la frase, le tapé la boca y le miré con una sonrisa coqueta la cual lo hizo sonrojarse al instante.

— Te perdono aquel beso robado, si me invitas a salir. está claro que tú pagas hasta que encuentre trabajo. — Le guiñé el ojo cual cómplice.

— Trato hecho. — Me devolvió la misma sonrisa

Helena nos miraba con una ceja alzada y con aires de victoria pues ella siempre quiso juntarnos como el cupido que se hace llama. Entre nosotros guardamos en nuestros corazones lo que ocurrió con Miguel, solo me queda pedir si aquel Dios me daba la oportunidad de algún día volver a encontrarme con él.

Pasaron seis años desde lo ocurrido y mi vida dio un vuelco importante, formalicé mi noviazgo con Ryo comenzamos a vivir juntos en un nuevo departamento que pagamos entre los dos, encontré nuevo trabajo como mesera en una cafetería y él siguió sus estudios de Periodismo. Helena también dejó el trabajo, pero ella tuvo la suerte de que un hombre adinerado la salvó de ese lugar y ahora la tiene como una reina, la

mayoría de las veces nos viene a visitar para darnos regalos para fortalecer la amistad.

— Entonces fuimos con tu padre muchas veces a visitar a sus padres en el sur, hasta que nos casamos e invitamos a pocas personas y entre ellos familiares, pero la llegada de Helena hizo que la humilde iglesia en el pueblo natal de Ryo colapsara de invitados. Un año después quedé embarazada y a ese niño tuvo nombre Miguel, ya que sabía que eras tú, mi ángel que esperé por tanto tiempo volver a ver, aunque al parecer con tus 14 años ya no tienes interés de escuchar esta historia.

— No es eso, Mamá, es que mis amigos están esperando. — Dice Miguel afligido como un perro ansioso por salir. Yo me reí y me acerqué para arreglar su chaqueta mal puesta, dejando a la vista aquella medalla que tenía su nombre y besé su frente.

— Ve con cuidado. te agradezco por tenerle paciencia a tu madre y escuchar esta historia.

— No me desagrada, me gusta escucharla. — Dice con una sonrisa y besó mi mejilla para despedirse. — ¡Adiós mamá! ¡te amo!

— ¡Yo también te amo! — despedí a mi hijo y cuando me quedé sola, fui a encender la tv para ver a Ryo quien estaba por salir en las noticias.

Una tarde volví al parque donde todo había empezado y recordé con nostalgia mi encuentro con ese niño, los momentos felices y los difíciles que pasamos juntos ya no había nada que lamentar.

Así como tu Dios te dio una oportunidad para buscar a tu familia, A mí también me la dio para ser parte de ella.